

AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO OCTAVO

SEPTIEMBRE 1932



DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA
REPRESENTACION: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

LÍNEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

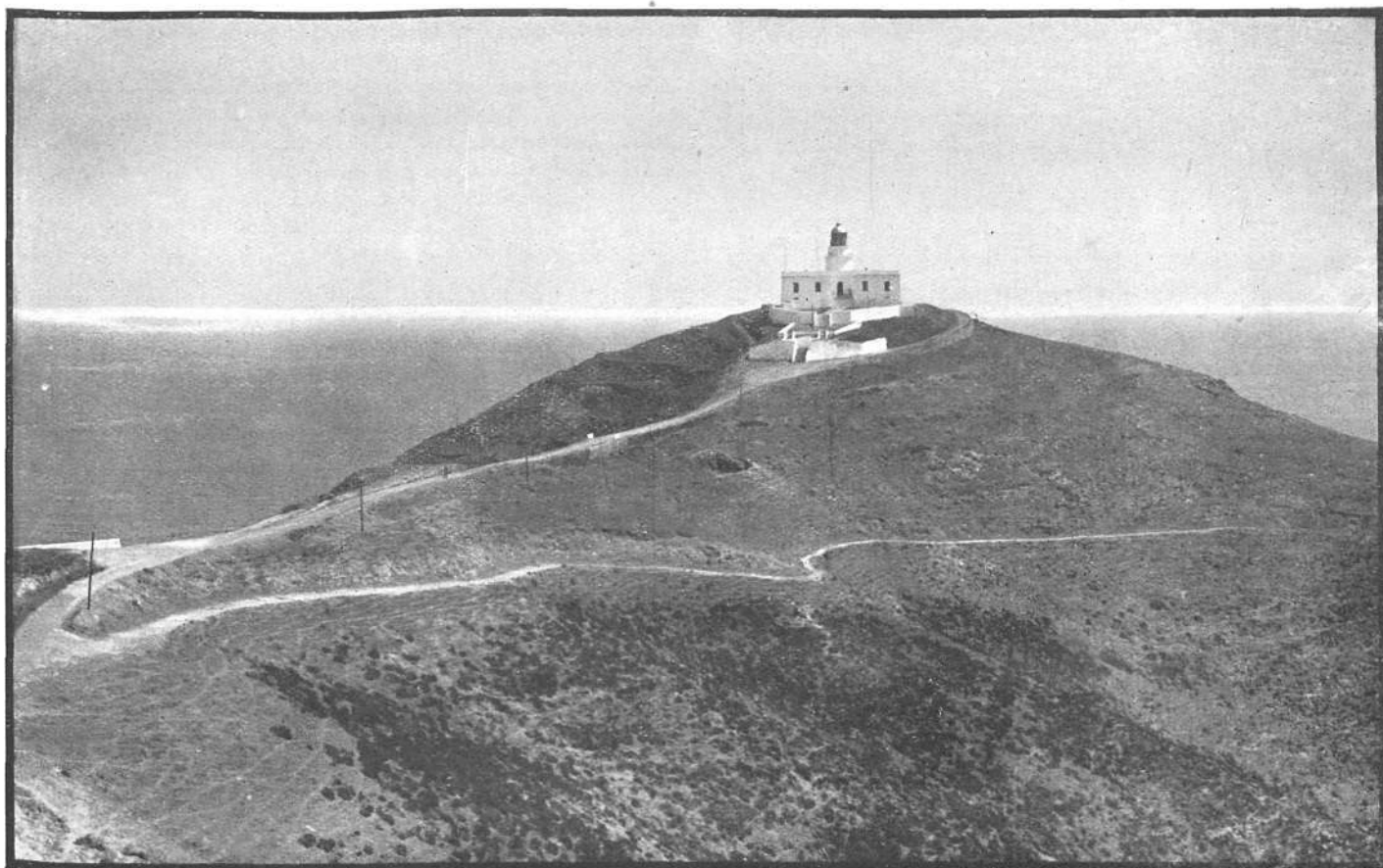
LÍNEAS DE BALEARES

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa.-Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Candía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.



Ceuta.—El faro de la Almina—Hacho—, vértice divisorio del mar Mediterráneo y del Estrecho de Gibraltar

Foto Sánchez

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTÓRICA

I



L teatro de nuestra magna tragedia se ensancha ahora, dilatándose del Tajo al Dnieper y al Volga. Napoleón, autor, empresario y actor principal de la obra que se representa, así lo ha dispuesto.

En el breve período que va de Erfurth a la derrota de Massena (1808-1811) ha alcanzado la plenitud de su poder y de su desvarío. Vencido el Papa, queda el poder imperial superpuesto al espiritual, no ya como en tiempo de Carlo Magno, de quien se declara continuador, sino mucho más. Vencida y agregada Holanda al Imperio dejaba enaunqueñecido a Luis XIV, que gastara inútilmente sus fuerzas por conseguirlo. Vencida y repudiada Josefina, a cuyas faldas se asiera cuando él no era nadie y aspiraba a ser algo, y ella, alegre y liviana, gozaba de influencia para dar ascensos, quedábale, obtenido el divorcio que el Pontífice humillado y sumiso no podía negarle, expedito el camino para extraer de añeja familia Real, tronco de siglos envuelto en oropeles, una princesa que ennobleciere su plebeyismo y legitimase su conquista del Trono francés. Deparósele el triunfo de Wagram. Con el Imperio austriaco postrado a sus pies y el ruso del brazo, vacila un momento entre la hermana del Zar Alejandro y la hija del Emperador Francisco. Ante el ambicioso ensueño del Imperio europeo y de la consiguiente sucesión que le ha de vincular en su familia, desvanécese el idilio de los tiempos de Friedland, los amores con la condesa Walevska, que algún tiempo compartió con los de Josefina. Decídese por la austriaca, e insinúa su pretensión ¿dónde? ¿cómo? ¿a quien? En un baile de máscara; disfrazado con un dominó verde; a la princesa de Metternich. ¡Grotesco episodio de la tragedia!

El Emperador Francisco acepta a regañadientes al advenedizo; éste se lleva la hija, y con ella nuevo aliciente a su delirio de grandezas.

Aquel año de 1811 entra en la fase decisiva. Europa será suya entera. No la compartirá con Alejandro. Este se avendrá a servirle o quedará sometido por la fuerza. Para recuperar el

dominio marítimo se construirán dos poderosas escuadras, una para el Océano, otra para el Mediterráneo. Luego que mejoren las cosas de España, lo que sucederá hacia 1812 (consecuencia esperada de la indudable victoria de Massena sobre los ingleses en Portugal) estas escuadras partirán, llevando a bordo de 60 a 80.000 hombres que, esquivando los cruceros ingleses, desembarcarán en las Antillas, en la Guayana y en el Cabo de Buena Esperanza. Después, vencida Rusia, las tropas francesas podrán llegar hasta el Ganges y conquistar la India.

¡Pobre loco estratega soñando planes de estrategia loca!

Necesita poner a Alejandro entre la sumisión y la rebeldía franca. Propóncele el secuestro de los buques ingleses acogidos a sus puertos. Alejandro se niega y él se explica la negativa diciéndose a sí mismo: «Se ha enfadado porque he desdenado a su hermana por la hija de Francisco de Austria». Puerilidad que nos descubre el estado de senilidad prematura en que ha caído su entendimiento, ya gastado e inferior a las gigantescas circunstancias en que va a operar. Alejandro es una condensación personal de Rusia, colectividad enorme, naciente, mística. Él, Napoleón, de Francia, vieja (espiritualmente constituida a la romana) conquistadora de bienes materiales. «Rusia—piensa Alejandro—ha recibido de Dios la alta misión de librar al mundo de esta plaga». Y en esa fe inspira sus actos.

Su inmenso pueblo le seguirá instintivamente y como un solo hombre a la noble empresa por la voluntad divina a la Santa Rusia encomendada. ¿Esclavos? No. El Zar y el mudyik son un todo. Más esclavos son los franceses, a quienes tanta gloria militar aplasta, y padre hay en la Galia imperial, que viendo partidos tantos cientos de miles de muchachos hacia España, de donde no vuelven, paga hasta 8.000 francos de rescate para redimir al suyo. Napoleón no lo sabe. Napoleón ya no sabe nada de lo que le convendría saber. No sabe que Fouché y Talleyrand, sus dos hombres de confianza, los depositarios de sus más secretos pensamientos, están vendidos a Alejandro. Talleyrand es el depositario de los fondos, y puede repetir los

versos de Diderot, el gran revolucionario, enemigo mortal de la tiranía (tal nos le pintan las Historias corrientes) y subvencionado por Catalina de Rusia, prostituta y liberal (liberal de su persona y de su dinero, mejor dicho del de sus súbditos) el cual Diderot así cantaba la liberalidad de la amante de los mil y uno Potenkines:

C'est du Nord, aujurd'hui
Que nous vient la lumière

Diderot, filósofo positivista, llamaba al dinero luz. Con esta luz se alumbraban copiosamente Fouché y Talleyrand, allí, junto al tirano mismo, mientras los mariscales alumbraban, allá en la remota España, deslumbrantes luminarias a costa de los vencidos que más los encendían a estos en furia anti-francesa. Soult, señor de Sevilla y de buena parte de Andalucía, era un magnífico bandolero que arrambló con dinero, alhajas y cuadros de gran precio. Los demás invasores le imitaban lo mejor que podían. Tal es la guerra y tales sus glorias.

Pero con Alejandro trabajaban también dos hombres, solo que por él y para él, y de una fidelidad absoluta: Bernadotte y Stein. A Bernadotte, proclamado rey de Suecia por los suecos, prometió, si vencían, el Trono de Francia. ¡Qué mayor garantía de fidelidad! A Stein no tuvo que prometerle nada. El patriota prusiano por su patria, que Napoleón saqueara y desmembrara, trabajaba. Y aquel sitio en que se hallaba, junto al Zar omnipotente, sosteniéndolo con su voluntad férrea, aconsejándole con su clara inteligencia, era el mejor posible para preparar la victoria rusa y el desastre francés. ¿Quién le había puesto allí? Napoleón mismo, en un decreto desterrándole, firmado precisamente en Madrid, a los pocos días del paso de Somosierra por su ejército fácilmente victorioso.

Napoleón, vendido por sus colaboradores, ciego y decadente, estaba de antemano vencido.

II

La máquina conquistadora era formidable.

Unos 600.000 hombres (franceses, alemanes, italianos, españoles, portugueses, holandeses) 1.400 cañones, parques de sitio, puentes, miles de carros transportando municiones y víveres, caminaban del Rhin al Niemen en la primavera del 12, al tiempo en que, arrollado Massena, tomaba Wellington la ofensiva en España, rendía a Ciudad Rodrigo y Badajoz, ganaba la batalla de los Arapiles y se internaba en Castilla.

Napoleón nada sabe aun de este desenlace desastroso de la invasión de Portugal. Pero está inquieto, inseguro, vacilante. A un general ruso, su prisionero, pregunta:

—¿Cuál es el camino de Moskú?

—Hay muchos, responde el general. Carlos XII tomó el de Poltava.

Mal recuerdo, mortificante, pero oportuno.

Como en las vísperas de Poltava el invasor se pierde ahora en la inmensidad: una inmensidad inmensamente desolada, donde el invadido va destruyendo lo poco que hay. La lejana ciudad de Smolensko brinda a todos aquellos aspeados, haraposos y hambrientos asilo, descanso y comida. Eso y una buena batalla, y campaña ganada. ¡Vaya ilusión! Smolensko, incendiada y vacía, es la estepa con casas en ruína. ¿Qué hacer? Seguir estepa adelante sin encontrar nada, sin llegar al choque decisivo, cara al invierno destructor, es ir en busca de la muerte. Quedarse hasta el próximo verano, tantos meses lejos de París donde aquel alto, en vez de la victoria fulminante de costumbre, suscita el desencanto y la crítica (el tirano despreciador de la opinión, la teme, en su fuero interno, sobre todas las cosas) es también otra muerte: la de la leyenda imperial. Además sabe que Inglaterra, España y Rusia obran ya aliadas. Urge descargar el golpe antes de que descarguen ellas. Napoleón medita en su albergue, los codos apoyados en una mesa; la cabeza apoyada en las manos.

—¿Qué haré? He escrito dos cartas amistosas, casi tiernas, al Zar y no he tenido respuesta. En torno mío soledad y silencio. Pero acaban de decirme que Kutusoff ya no retrocede; espera con todo su ejército. Vamos a eso, pues. Derroto a los rusos, barro sus restos dispersos, y entro en Moskú, desde donde, victorioso, impongo la paz.

La suerte está echada. El ejército francés avanza hacia Borodino. Allí está Kutusoff con el suyo. Mañana antes del mediodía estarán decididos los destinos de Europa. Napoleón medita en su tienda. Es media noche. Llega un correo con pliegos. Deja los mapas y recibe de manos de su secretario el primer

documento de la valija. Lee. Marmont ha sido derrotado por los ingleses. Lo guarda y vuelve a sus mapas.

—No importa, exclama para sus adentros, cual sus enemigos de España, quién sabe si recordando a aquel remoto general ibérico, supletorio de la falta de generales, mal crónico de Iberia. Pero no se le ocurre nada parecido a la idea genial que los legisladores de esta habían tenido poco antes, por los días de su entrada en Vilna: proclamar patrona de España a Santa Teresa, sembrando así el pánico entre los franceses. El, fracasado el recurso epistolar, pues el silencio de Alejandro continúa, no encuentra más recurso enardecedor que mostrar a los veteranos formados para la batalla, el retrato de su hijo.

Ante el inesperado fetiche estruendosos vivas al Emperador estallan en las filas.

Y el ejército francés arremete con el ruso. Este, que esperaba la arremetida bien atrincherado, resiste tenazmente, y se retira luego poco a poco, forzada su ala izquierda, pero intactos el centro y la derecha, sin que el francés, semi-vencedor, se atreva a perseguirle.

¡Otra decepción! Pero una decepción que ha costado 100.000 hombres: 70.000 rusos y 30.000 franceses. De los 500.000 hombres con que Napoleón entrara en Rusia poco más de 100.000 le quedan. ¡Esta es la guerra! ¡Esta es la gloria!

Casi al mismo tiempo entran Napoleón en Moskú y Wellington en Burgos, y casi al mismo tiempo emprenden la retirada: Wellington acosado por la concentración de los ejércitos franceses contra él; Napoleón huyendo de la quema de la ciudad para dar en la nieve de las estepas, perseguido por Kutusoff y los suyos que han jurado capturarlo en la fuga y llevarlo a Alejandro. El vencido lo sabe y se previene con cierto veneno sutil que lleva en una bolsita colgada del cuello. Mucho más tranquilo va replegándose Wellington a la frontera de Portugal, lo más cerca posible de su escuadra, aunque no tanto como antes, y seguro de retornar muy pronto al camino de Francia.

También Napoleón lo toma ¡pero por qué diversa causa y de qué diferente modo!

Los dos irán a encontrarse muy pronto frente a frente en Bélgica.

III

Soult había tenido que levantar el sitio de Cádiz precisamente unos 15 días antes de la batalla de Borodino. Sin pérdida de momento emprendió la retirada abandonando a Sevilla, pero llevándose como recuerdos artísticos, o como prisioneros de guerra (póngalos cada lector en la cuenta que quiera) numerosos Murillos y Zurbaranes con que luego engalanó su palacio de París. Muerto él vendió la familia algunos en pública subasta por 2.000.000 de francos. ¡Esta es la guerra! ¡Esta es la gloria! ¡Este es el honor!

Únese Soult a Suchet y a José Bonaparte que venían de Valencia. Son los días en que Napoleón sale de Moskú (segunda quincena de Octubre). Pero no se sabe de ellos que escribiesen otra cosa que órdenes a sus subordinados. Napoleón al contrario. Domínale la manía epistolar, y por tercera vez escribe a Alejandro. Le llama hermano y llora la suerte de la hermosa ciudad destruida. Añade que espera le agradecerá haberle dado cuenta de la desgracia que le ha ocurrido a Moskú. Alejandro, hombre empedernido, insensible, persiste en no contestar. Los cosacos contestan por él.

Poco después, y casi al mismo tiempo, entraban Wellington en Madrid, entre las aclamaciones de un pueblo loco de alegría, con 80.000 hombres no menos alegres que el pueblo, y Napoleón en Smolensko, con menos de 40.000, dispersos, rotos, hambrientos; aplastados por la desgracia, temerosos de caer en manos de los cosacos que los persiguen. Napoleón a pie, apoyado en un báculo, ha caminado día y noche, aunque abrumado por el dolor moral y físicamente enfermo. Y va culpando de su derrota a los elementos, cual el loco triste del Escorial cuando derdió la armada contra Inglaterra.

—Yo no vine a pelear con los hielos, repetía el déspota francés, indignado de que saliendo aquellos elementos de su neutralidad se hubiesen pasado al partido cosaco.

El 19 de Diciembre llegaba a París, en igual fecha que Wellington a Cádiz. Aquél humillado, éste exaltado y triunfador. Cádiz ardió en fiestas en honor del héroe del mar. Realmente el mar era el vencedor.

Gonzalo de REPARAZ.

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA
EN MARRUECOS



El Monte Hacho de Ceuta, ofrece en su area reducida los más variados ambientes. Esta barrancada cubierta de áloes, de pinares y de jaras, coronada en lo alto por las primitivas murallas de la ciudadela, puede ser la ilustración de un libro de hazañas caballerescas o de una historia de las cruzadas. Gustavo Doré no hubiera desdenado este rincón del viejo Abyla. (Foto Sánchez)

CRONICA MENSUAL DE TANGER

I.—EL PUERTO DE TÁNGER

DESDE hace meses vienen atracando al muelle barcos de una Compañía inglesa que hace el servicio de navegación entre Gibraltar y esta ciudad. Se anuncia que para fin de año el muelle alcanzará una longitud de cien metros.

Las obras esenciales del puerto de Tánger estarán terminadas muy pronto, probablemente el año que viene. Las consecuencias, para la zona española y para Ceuta, son evidentes. Las hemos advertido aquí ya hace años, y la propia Revista por su cuenta ha creído oportuno llamar la atención a tiempo sobre la inevitable rivalidad que habría de sobrevenir entre Tánger y Ceuta, y sobre las ventajas de la ciudad internacional sobre la española.

Las mercancías y los automóviles que embarcaban en Ceuta, dejarán de hacerlo en adelante, porque el acceso a Tánger es más fácil, más cómodo y más corto. Los periódicos de la zona francesa señalan ya a los viajeros que atraviesan España la conveniencia de que embarquen con el automóvil en Tánger, porque «evitarán la horrible aduana de Castillejos, porque se ahorrarán 62 kilómetros de carretera y porque el embarque de automóviles se hace ya en el puerto tangerino con la misma facilidad que en el de Ceuta». Tales son las razones que los periódicos dan a los turistas y viajeros. Puede la primera no ser cierta, pero las dos últimas están en su punto.

II.—EL TURISMO ESTE AÑO

La propaganda turística que Tánger ha venido haciendo durante varios años con mucho juicio, con orden y con economía, ha empezado a dar sus frutos. Durante este verano han estado de temporada, en la ciudad internacional, cerca de 10.000 turistas.

Lo que ha hecho la Administración para atraer y hacer grata la estancia de los turistas en la zona, ha sido muy poco. Tal vez por falta de fondos o quizá porque los que existen, prefiere dedicarlos a pagar empleados que no siempre son necesarios. Tánger vive en el mundo, y esa dolencia de funcionarismo que a casi todas las naciones modernas aqueja, no ha perdonado a la zona internacional.

En cambio, ha habido loables esfuerzos de iniciativa privada y la ciudad se ha visto dotada este año de dos extraordinarias atracciones: un gran Parque-playa y un Palacio árabe.

Y un ingeniero español apunta ahora otra idea genial, que, como todas las ideas geniales, es fácil, simple y magnífica. Se quiere construir en esta ciudad el primer funicular aéreo de Berbería.

III.—LA IDEA DEL FUNICULAR

El ingeniero español que tal ha sugerido es D. José Ochoa. A él se debe el proyecto de un funicular en Canarias, para el Teide. Conoce además casi todos los funiculares aéreos para viajeros que existen en Europa, principalmente en la región alpina, en Austria, en Alemania y en Francia.

Ha calculado el número de turistas que llegan a Tánger cada año; unos 60.000, el número de habitantes de Tánger, la mayoría de los cuales o no conocen el Monte o han ido a él poquísimas veces, por falta de medios; la carencia de parques de recreo; y lo difícil y costoso que sería para la Administración el crearlos. Ha considerado que lo más hermoso de Tánger es el Monte, por lo higiénico y sano, por ser el punto desde donde mejor se domina el Estrecho, se ve toda la costa fronteriza de España y se tiene a los pies la propia ciudad de Tánger. Los caminos actuales al Monte ni son variados, ni muchos, ni cómodos. Deja de ser visitado por la mayoría de los turistas y más de la mitad de la población tangerina desconoce los rincones más pintorescos y amenos de la ciudad y de la zona.

El señor Ochoa se ha propuesto, pues, acercar el Monte a la ciudad. Con un funicular aéreo estaría aquel a siete minutos de esta. De aquí el proyecto, que tiene ya por completo redactado y en el que todo está previsto. Los lectores de la revista serán los primeros en conocer los más importantes detalles de este empeño:

IV.—LOS FUNICULARES AÉREOS

Un funicular aéreo, nos dice el señor Ochoa, consta de un cable metálico especialmente construido para este servicio. Un extremo del cable es amarrado en la estación de llegada, y en la estación de salida el otro cabo pende de un contrapeso. Este contrapeso regulariza la tensión, pues bajará o subirá según ceda

o ascienda la cabina de viajeros colgada del cable. Sobre éste, un juego de ruedas que forman un carrito y colgando del carrito, la cabina. A esta cabina se amarra un segundo cable que en la estación superior gira por un tambor a impulso de un motor eléctrico.

La estación de salida, en el de Tánger, estaría en el camino de los Enamorados, al lado del pueblo. La estación de llegada, en lo más pintoresco, típico y espléndido del Monte, en la meseta conocida con el nombre de Belvedere, porque verdaderamente es la mejor azotea y el más adecuado mirador que existe, en toda la costa africana sobre el Estrecho.

V.—CARACTERISTICAS DEL FUNICULAR DE TÁNGER

El señor Ochoa se ha prestado a adelantarnos los principales datos de su proyecto.

La longitud del recorrido es de 1.285 metros. Para llegar al Belvedere por carretera hay que recorrer 5.000 metros. Este funicular sería más largo que el de Monserat en Barcelona, pues este último no tiene más que 1.250 metros.

La diferencia de altura entre la estación de partida y la de arribo, no es mucha; se alcanza solamente un desnivel de 140 metros. Mas lo que principalmente se pretende con este funicular, es acercar el Monte a la ciudad y abaratar el acceso a un sitio excepcionalmente higiénico y hermoso.

Las cabinas serían dos, cada una de ellas con una capacidad de 30 personas.

El tiempo invertido en el recorrido sería de siete minutos y medio. En automóvil son menester quince minutos.

Multiplcando los dos datos anteriores se obtiene una capacidad horaria de 120 viajeros. Son muchísimos los turistas que desembarcan en Tánger, dan un vistazo a la población y regresan a bordo sin haber podido llegarse al Monte. Por medio del funicular quedarían aumentadas las rápidas excursiones de los forasteros.

A quienes más beneficiaría, sin embargo, sería a los tangerinos, pues los domingos y días de fiesta, podrían trasladarse en gran número al Monte, gozando así la ciudad de un Parque natural de recreo incomparable.

El contrapeso sería de 57 toneladas. La tensión máxima a que resultaría el cable sometido en la parte alta sería de 70 toneladas. La sección del cable-vía habría de ser de 1.720 mm.² y su diámetro de 62 milímetros con un peso por metro lineal de 15 kilogramos. El cable tractor pesaría escasamente 3 kilogramos.

La energía sería producida por un motor diésel de 100 caballos que actúa sobre una dinamo; esta produce la energía suficiente para mover los motores eléctricos que actúan definitivamente sobre los cables tractores.

El cable-vía se apoyaría en seis castilletes, el más alto de los cuales mediría 45 metros.

El presupuesto de la obra sería apenas de tres millones de francos, comprendiendo no solamente las partes mecánicas, sino también la construcción de las estaciones, hasta dejar el funicular en servicio normal.

La ejecución de la obra no tardaría más de nueve meses.

Habría dos tarifas, una para los tangerinos y otra para los forasteros. Está fundada esta distinción en que para los tangerinos sería un servicio público y para los forasteros un placer. Es, por lo demás, la norma adoptada en muchos funiculares europeos. Para los tangerinos el precio de ida y vuelta sería de 12 francos; para los forasteros, de 30. En taxi, la estancia en el Belvedere habría de ser corta, so pena de que el importe del paseo fuera crecidísimo. Con el funicular, sobre ser tres veces más barata la excursión, podría durar todo el día.

El señor Ochoa sugiere además, que en la estación terminal, podrían hacerse construcciones y un parque popular de atracciones por el estilo del que existe en el Tibidabo de Barcelona.

Ingenieros españoles son los que han transformado la ciudad de Tánger. Las calles, sin perder nada de su tipismo, han ganado en comodidad; se ha trazado la Avenida de España, se ha redondeado la Plaza de Francia... Un ingeniero español es el que ahora propone una obra magnífica, de iniciativa privada, que habría de contribuir como ninguna a embellecer esta ciudad.

Santos FERNANDEZ

Lo que fué conocido en otros siglos sobre el Sahara Occidental y el Sur Marroquí actuales

I



FOCO de misterio y origen de infinitas leyendas, han sido en todas las edades, para el hombre culto, estas apartadas y desérticas regiones. Países que pertenecen a España y Francia, aún hoy inaccesibles al europeo, no recorridos y poco estudiados, pues la hostilidad de sus habitantes los cierra a la curiosidad moderna y a la acción civilizadora, ofrecen persistente atracción para el examen e investigación de sus características, como la ofrecieron indudablemente para nuestros antepasados, a través de la Historia. Es pues interesantísimo examinar, cómo aparecían estos países, siglos atrás, a los ojos de los hombres estudiosos de la época y cómo el espíritu científico, hubo de arrojar su luz, desde los tiempos más remotos, sobre las sombras que envolvían y que todavía envuelven a lo desconocido.

Consideraremos, dentro de los tiempos históricos, lo que fué conocido del Sahara costero y SO Marroquí, en las edades antiguas y media, dividiendo la primera de estas en época pre-romana.

EDAD ANTIGUA

Epoca pre-romana. La raza libia, cuya civilización floreció en Egipto, Caldea y Elam, se extendía por todo el N y NO de Africa, después de gozar esta plataforma africano-bereber, durante el tercer período glacial, de un clima relativamente húmedo. Probablemente permanecían en el Sahara, al descargarse el país, después de la prehistoria, escasos núcleos de población, que se acumuló en cambio en los lagos y cauces de los grandes ríos, quedando esta población algo aislada del resto de la humanidad, aunque pueda darse como seguro que el Egipto pre-dinástico, debía conocer la existencia de estas tierras occidentales bañadas por el Atlántico, por citarse en la lista de los cinco mares de la pirámide de Teti el nombre del gran océano, después de mencionar el del Mediterráneo; y en el gran mar, se cree pudieron establecerse colonias, repobladas luego por Hannon y que entonces gozaron de la civilización egipcia, cuyas caravanas, como las de los árabes 40 siglos más tarde, pudieron recorrer hasta el Sur, de la ruta de los oasis.

En los clanes familiares de aquellos pastores, que habitaban en tan remotas épocas, en el Sahara occidental de hoy, pudieron estar dedicados sus habitantes a una adoración de las fuerzas naturales, dominantes de la vida vegetal, y a un culto de los antepasados, análogamente a lo que les ocurría a otros de su misma familia, como eran los clanes de los iberos y guanches. El parecido antropológico de los pastores libios, que habitaban el centro y oeste de Africa y que describen los monumentos egipcios, como dotados de largos y rizados cabellos, nariz aguileña, ojos grandes, fuerte musculatura, tez morena y estatura regular, con los indígenas que pueblan nuestro Sahara, es bien evidente, y la lengua bereber, hoy suplantada en el Sahara occidental por un dialecto árabe, pero que reina sin embargo en el Dra y al N de este río, como en todo el Sur de Marruecos, es hija del idioma libio, que puede considerarse unido al grupo de las lenguas hamíticas, entre las que se clasificaba también el antiguo egipcio.

Dos grandes focos de civilización libio-bereber, se marcaban hacia las fosas oriental y occidental del Mediterráneo. La egipcia de la cuenca del Nilo, pueblo teocrático, de guerreros y agricultores, y la ibérico-tartesia de la cuenca del Guadalquivir, nación-emporio de navegantes, artesanos, mercaderes, mineros y agricultores, vestigio tal vez de la antigua y desaparecida Atlántida, cuyo continente y cultura florecían 9600 años antes de nuestra Era, según la explicación de Critias, en el célebre diálogo Timeo de Platón, escrito en el siglo VI antes de J. C., que algunos consideran mera expansión literaria, a pesar de la afirmación del autor de haberlo recibido de su abuelo, remontando el origen de la historia a Solón y a los sacerdotes egipcios del templo de Sais. El saqueo de Atenas en esas edades remotísimas, por hombres insolentes, de una raza poderosa, procedentes de la más alta de las columnas de Hércules, habitantes de la «ciudad de los reyes», dotada de un magnífico templo

a Cleito y Poseidon, que los griegos lograron rechazar, puede recordar las invasiones posteriores, en que grandes masas de habitantes del desierto o de sus inmediaciones, han caído sobre la civilización occidental. Se ha supuesto a la Atlántida, un recuerdo confuso del continente americano, a través de navegaciones ante-históricas, que es posible hayan existido; pero las modernas investigaciones, la sitúan, según Berlieux, en el Africa del N.; según Schliemann y Barbero, entre Africa y América; y según el profesor Paul Brechardt, se hallaba el desaparecido continente en el actual Shott el Jerir, con cuyos nombres geográficos antiguos, parece que concuerdan los citados por Platón, Diodoro de Sicilia y Herodoto; conclusión, esta última, que deja sin explicar la extracción por el príncipe de Mónaco, al N. de las Azores y a 1000 m. de profundidad, en parte accidentadísima, como producto de una inmersión reciente, desde el punto de vista geológico, de restos de lava vidriosa, que no puede formarse sino al contacto con aire libre; así como el hallazgo de monedas de la Atlántida en monumentos mejicanos, aztecas y sepulcros faraónicos y las tradiciones que sobre la Atlántida circulan entre las tribus indias americanas. Los monumentos egipcios, hablan de bereberes «tamehu» (¿los tamachek actuales?) que en grandes masas invadían su país, penetrando en su parte occidental por la actual Cirenaica, procedentes de regiones situadas al SO y que podrían tener conexión con la invasión casi sahariana de los atlantes. Hacia el siglo XI antes de J. C., se inició la gran expansión mercantil fenicia, que estableció un centro comercial de mucha importancia en la populosa Gadex (Cádiz), desde donde sus barcos se lanzaron a explorar los mares, fundando factorías comerciales en las costas.

Aunque se carece de documentos históricos, que relaten las exploraciones de esta civilización, que suplantó a la ibero-tartesia, no parece aventurado asegurar que los fenicios conocieran las regiones occidentales del Sahara, puesto que llegaron a las Canarias; extremo que confirma Diodoro Sículo, al hablar de «una isla sumamente fértil descubierta por los fenicios de Cádiz, en el océano y al O. y a muchas jornadas de Libia»; lo que hace creer a Gaffarel, el establecimiento de varias estaciones fenicias en las Canarias y en la costa de Africa, al explorar las naves comerciales de aquella nación, muchos siglos antes de que Hannon realizara su famoso periplo, el océano Atlántico; en el que llegaron a verificar, según Herodoto, un viaje de circunnavegación africana, bajando a tierra para sembrar y recolectar, reempeñando a continuación el viaje por dos veces; una de las cuales se debió verificar, calculando las distancias, en las proximidades del Sus o zona de Ifni actual.

Herodoto de Halicarnaso, en el año 450 antes de J. C., hablaba en su historia, de los pueblos que habitaban los desiertos: citando a los Garamantes «en la zona de los bestias salvajes, gentes sin armas que huían de los hombres y de todo comercio con ellos» y a los Makes o macires, que bien podrían ser los amazirgas o imaziren bereberes-tuareg de hoy, que pretenden descender de Mazir hijo de Cam; gentes que se presentaban cubiertas de plumas de avestruz. Describe a los libios nómadas (unos de ellos los Atarantes) que vivían entre arenas y junto a salinas, de las que manaban fuentes de agua dulce, próximas a un gigantesco monte llamado Atlas, al S. del cual se extendían regiones de dunas, sin agua, sin animales, sin lluvias y sin vegetación; notas curiosas, que prueban la exactitud de la descripción del actual Sahara español, al S. del Atlas, y que éste ofrecía hace 25 siglos, consumada la desecación, análogo aspecto que hoy.

El comercio que practicaban los cartagineses en el Océano, con los habitantes del desierto y que Herodoto describe, consistía en dejar las mercancías en la costa, haciendo una hoguera y reembarcar. Acudían los indígenas, colocando ante la mercancía los equivalentes y alejándose; situando de nuevo lo necesario, hasta que el cambio fuera a satisfacción de los navegantes. Por último al describir Herodoto, en el libro III, cap. 71 de su obra, el ejército de Jerjes, menciona por primera vez a los ca-

balleros árabes montados en sus camellos, que comenzaban a sustituir al buey y al caballo, peor dotados que aquel animal para las travesías desérticas.

Y llegamos al periplo de Hannon, viaje emprendido por este almirante o sufeta cartaginés en el siglo V antes de J. C., para fundar colonias de su nación en el Atlántico, conforme a los sistemas fenicio y heleno; acompañándole, según refiere el periplo, en sus 60 navíos de 50 remos, una multitud compuesta de 30.000 almas, destinadas a la colonización.

Las 3.^a y 4.^a etapa de este viaje, son por demás interesantes. Después de haber fundado en Timaterion (Mehedia) una colonia, y en el cabo Soloeis (Ghir) otra, con un santuario consagrado a Poseidon o Neptuno, reconoció un pantano (desembocadura del Sus) y estableció más al S., en nuestro enclave actual de Ifni y próximas a la costa, las villas de: Mur, Carien, Gytte, Akras, Melitta y Arambys, escalonadas hasta el cabo Nun, región bien dotada entonces, como siglos después, para el intercambio comercial costero, del Africa del N. y el Africa negra.

Se concibe que Hannon entablara relaciones comerciales con los nómadas y una vez aligerados sus navíos con buena parte de su carga, siguiera el viaje al S.

Estas villas son la única explicación que puede darse, a los vestigios de pretérita civilización urbana que se hallan en esa costa y en el interior, aparte de las ruínas que pueden considerarse restos de pequeños establecimientos y fortalezas que colocaron allí los españoles y portugueses de los siglos XV y XVI. (1).

Con respecto al desarrollo de estas colonias de Hannon, debe manifestarse, aunque no hayamos podido comprobar este extremo, tratando de ello con gentes del país, que Soleillet, recordando que la extensión de judaísmo en España, fué llevada a cabo por elementos fenicios, relaciona con la existencia posterior de estas colonias, la circunstancia de vivir judíos en el Dra y Uad Nun, de los cuales existe un barrio en la inocupada villa de Aglimin, en igualdad absoluta con los habitantes del país, montando a caballo y llevando armas como ellos, por tratarse de bereberes convertidos al judaísmo antes de la llegada de los árabes, que no merecen participar de la reprobación universal, por no haber tomado parte ni ellos ni sus ascendientes, en la muerte de Jesucristo.

Además, las tradiciones locales del Sudán, recuerdan a ciertos semitas relacionables con este periplo, que habitaban la costa en épocas remotas, y que han formado probablemente el fundamento de la raza Peuhl.

Zarpó Hannon con sus dos navíos y fondeó en el Lixo, gran río, que puede identificarse con el Dra actual, o más bien con la Sekia el Hamra. Allí trabó amistad con los libios nómadas, que apacentaban sus ganados, y se procuró intérpretes, partiendo hacia el Sur, donde vivían entre altas montañas, de donde baja el Lixo, etíopes hostiles al extranjero y trogloditas. Penetró luego en dirección E. en un profundo golfo, donde se encontraba una pequeña isla que llamó Cerne. Allí establece su séptima y última colonia, en lugar fácil de identificar con la actual isla Herne, en el saco de la bahía de Río de Oro, cuya situación favorable indudablemente se le impuso. Desde este lugar zarpó y remontó el río Senegal y regresado a Cerne, exploró el litoral etiópico (el desierto); llegó a las islas Bissagos y reconoció las costas de la Guinea, regresando después a su país por terminársele los víveres antes que el mar en que efectuaba sus exploraciones.

(1) Es muy probable que esas ruínas que aparecen en Uad Nun por debajo de la ciudad actual de El Ksabi (medinat el guebra de los indígenas) se refieran a la existencia de una civilización primitiva de tipo hebreo o púnico, tal vez procedente de las colonias que fundara Hannon en su periplo. En nuestro enclave de Ifni, las ruínas son numerosas (Iguer-Uzru, Tafuxt, Mejorta, Taulaxt, Tajarut en Bil-la, Tijuna u Snac, Ijeriaten, Endeibirumin, Id U el Hach, Bu Arain, Tagadirt, Bnisemgan, etc., etc.).

El rabino Mardoqueo, recogió la tradición local de haber sido en épocas remotas habitado por cristianos, el Yebel Ida U Xacra de Ufran, y el Ida U Taltas, lleno éste de tumbas y restos antiguos, análogos a los que examinó Mardoqueo en el Yebel Tlascala (nombre por cierto Azteca) y poblado Auina de Ait Ussa; ambos en la frontera N. de nuestro desierto, donde observó una calzada estilo romano, entre tumbas, esculturas e inscripciones. Lenz examinó durante su excursión a Tembuctu, ciertos restos de Tisguí, Ida U Selam y les atribuyó origen romano, aunque no fundamenta esta aseveración.

Entró Cabo Juby y Puerto Cansado, examinó en 1930 un Teniente de las Tropas de Policía Españolas, una calzada antigua, con restos de losas y argamasa. En nuestro Sahara existen vestigios singulares: algún dique, fortificaciones, obeliscos y sepulcros señalados por los indígenas en distintos lugares (Saheb el Harcha, El Msid, Garnet, Telmusum, Dumus, Angala, Uain Seluan, Tenuaka, el Atabia, Tebeila, Tamraika, El Guelta Seken, Ayuad, Bu Ofra, Ma Ata Al-lah, Tarf-Abda, Tenuilet, Rsell, Afeldi, Arida, etc., etc.). Cuando estos inaccesibles países del mandato francés y de nuestro dominio, puedan ser recorridos y estudiados, es indudable que habrán de aclararse misterios de la historia.

Veamos la forma en que se conocía nuestra Sahara, un siglo después, hacia la mitad del IV antes de J. C., siendo el documento que mejor nos puede proporcionar este conocimiento, el periplo griego llamado de Seilax. Este, describe la villa fenicia de Tymaterión (Mehedia); el cabo Soloeis o Ghir, con un altar al Poseidon fenicio, y la isla Cerne en Río de Oro, en la cual no ha podido subsistir el establecimiento que dejó Hannon, suponemos nosotros que por falta de agua. Describe los etíopes, que habitan la costa, vestidos de pieles; pastores de alta talla, barba y cabellera opulentas, buenos jinetes y excelentes vaqueros, que vivían, además de la caza, de la carne y leche de sus rebaños y cuyo parentesco con las tribus nómadas, que, tal vez descendiendo de ellos, pueblan hoy los mismos lugares, es bien evidente. Y llegamos a la

EPOCA ROMANA.

La existencia y predominio de Roma, desde los años 753 antes de J. C., al 476 de nuestra era (1229 años), marca las épocas en que se adquirieron mejores noticias geográficas, del Marruecos del S. O. actual, cuyo plan de colonización entablaron los militares y funcionarios romanos.

Paralelamente a la decadencia de la república semita-cartaginesa, dominadora de los bereberes saharianos, con los que entabló relaciones políticas desde sus puestos de la costa, sometiendo a algunos a la condición de tributarios, se inicia la preponderancia romana.

Aparece por primera vez, en los siglos II y III antes de J. C. un conglomerado de poblaciones bereberes, habitantes de las vertientes meridionales del Atlas; el Antiatlas; las regiones actuales de Ifni entre los ríos Sus y Nun; el río Drá y las comarcas septentrionales de nuestro desierto, llegando fracciones suyas hasta «los confines del Numidia y Cartago». Estos pueblos se llamaron Getulos y de su origen y desarrollo, se tienen escasas noticias. Eran, según la descripción de Salustio, en su «Guerra de Yugurta», escrita en el siglo I de nuestra era, gentes fieras, groseros, sin cultura alguna, ni noticia del nombre romano; viviendo de las hierbas y carne de los animales; valientes guerreros, grandes jinetes y excelentes tiradores de arco. Más al S., y hasta las razas negras del Senegal, se extendían otros pueblos de pastores nómadas; los scelatiti y masati de Polibio y los farusios de Estrabon. Estos, que se relacionaban y cruzaban con las razas negras de más al S., originando un mestizaje que persiste en la actualidad, eran nómadas que se desplazaban en busca de pastos, viviendo en continuas querellas, originadas por sus discusiones respecto a ocupación temporal de terrenos favorecidos por la lluvia, y por las rapiñas que se sucederían incesantemente. Bastantes mercenarios, getulos y autóctonos, formaron al lado de los númidas o nómadas del actual Sur cartaginés y tunecino, entre los 30.000 asalariados del ejército de Cartago en la primera guerra púnica (256 antes de J. C.), y tomaron parte en el levantamiento de mercenarios (240 antes de J. C.) que puso en grave aprieto a la metrópoli cartaginesa. La sublevación contra Cartago, del famoso rey Massinisa, que intentó fijar a los númidas o nómadas, haciéndoles agricultores en lugar de pastores, y que formó al lado de Roma con enormes contingentes en la 3.^a guerra púnica (149 antes de J. C.), no tendría más eco en estos alejados países, que la intervención de algunos núcleos de soldados reclutados entre sus gentes, a favor de cualquiera de los dos bandos, a los cuales se sumaban indistintamente, según la conveniencia del momento y con la inconstancia que hoy en día es su característica habitual, los jefes bereberes. Yugurta, nieto de Massinisa, sublevado contra el poder romano (104 antes de J. C.) se refugió, derrotado por Metelo y perdida Thala, en el Dra actual o país de los getulos, a los que instruyó, habituéndolos, según Salustio, «a escuadronarse, a seguir las banderas, observar disciplina y a efectuar otros ejercicios militares». Con estos getulos formó una caballería ligera de 60.000 jinetes en la nueva guerra que emprendió aliado con su suegro Bocos, rey de la Mauritania, región NO. del Marruecos actual, hasta que fué vencido y muerto, diseminándose sus nómadas, entre los cuales predominaban los elementos bereberes-saharianos.

Los romanos, vencedores de Cartago, hicieron vasallos suyos a los pueblos de Africa del N. hasta el Atlas, anexionándolos después y llegando a efectuar expediciones por el Sur de Argelia, hasta el Sudán y por Egipto hasta el Alto Nilo.

En 145 antes de J. C., Escipión el Emiliano, entregó a Polibio una flota, para que efectuase la exploración de la costa

occidental de África. El relato de este periplo, fué escrito por Plinio un siglo después, y en él se señalan como lugares de etapa: el puerto de Rutupis (Mazagán); el promontorio del Sol (cabo Ghir); el puerto de Russadir (Agadir) «poblado por los getulos autololos, que en sus excursiones llegaban hasta Sala, en la frontera romana»; el río Cosenum (Dra); la nación scelati (nómadas de Bojador); la massati (habitantes del Tirs); el río Masasat (actual Atui) y el río Darat o Senegal, habitado en el interior por otra rama de los Getulos llamada Getulos Darat, país de los actuales Brakna y en sus márgenes, por los etíopes perorsi, probablemente negros.

Polibio llegó al río Bambotum (Gambia) y regresó felizmente a la metrópoli.

Continuaban mientras tanto en el N. las luchas de romanos y mauritanos, getulos y demás tribus, apareciendo en ellas por primera vez, y después de las guerras del Asia menor, el camello. En Thapsus cogió algunos Julio César, de los que llevaba con sus ejércitos el derrotado rey Juba (46 antes de J. C.). Por consiguiente, este rey utilizaba el camello, ya empleado por los árabes en remotísimas antigüedades y que montados por ellos figuraba en los ejércitos de Ciro y Jerjes. Hasta el siglo IV antes de J. C., no se sabe de su aparición en la Tripolitania pues Septis amenazada por tribus salvajes, pidió apoyo al gobernador de la provincia llamado Romanus, quien condicionó su ayuda a la entrega de 4.000 camellos. Después se propagó el uso de este animal, con el decrecimiento de la civilización urbana, exagerándose con ello el nomadismo en la estepa y en el desierto.

Strabon, greco-romano contemporáneo de Augusto, en el siglo I de nuestra era, habla en su geografía, escrita en 21 antes de J. C., del NO. de África, manifestando el desconocimiento existente, acerca de los pueblos que habitaban la misteriosa Libia, entre los que se cita al interior los Garamantes y los Irigrites; los Farusios y los Getulos «sencillos y polígamos, parecidos a los árabes, pero que no son sino libios, establecidos con los masilios y los maurusios (moros), (1) de S. a N., en la faja costera del O. de África». Los farusios, pueblo de la estepa, próximo a los negros (Adrar actual), llevaban odres bajo los caballos para atravesar los desiertos y comunicar con los moros, para el comercio. Habla Strabon, de la expedición del rey Bocos de Mauritania (nuestra región N. O. de Marruecos) al país negro, donde vió camaleopardos (jirafas), elefantes y «rizes»; animal con aspecto de toro y grande como un elefante (rinoceronte); lo que proporciona preciosos indicios acerca de los núcleos de nómadas, que recorrían entonces estas regiones de nuestro dominio actual y acerca de la fauna y flora desértica y sudanesa; siendo notable la semejanza que encuentra entre los libio-egipcios y los habitantes de esta costa; semejanza aún notable hoy en día y que revela la comunidad de origen etnográfico.

La historia de las rebeliones continuaba por este tiempo, siendo la más notable la que Takfarinas llevó a cabo «con gentes de los desiertos», según Tacito, en el año 17 de nuestra era.

Pomponio Mela, el escritor hispano-romano, en su tratado «De situ orbis», escrito en el siglo I de nuestra era, habla de libios, getulos y atlantes, aunque los mezcla fabulosamente, a egipcios, gamfasantes y sátiros semi animales. Precisa algo más, acerca de las costumbres de los habitantes de estas regiones indicando que los del litoral, habían adoptado los hábitos romanos, mientras que los del interior vivían en cabañas, que llevaban consigo al cambiar de pastos, vagando dispersos con sus rebaños sin cohesión, familia, ni ley; y practicando la poligamia. Habla de un viaje de circunnavegación africana, realizado por un tal Eudoxio, «del tiempo de sus abuelos», partiendo del golfo Árabe y llegando a Cádiz, quien refirió la existencia del Nuchul (Niger), que corre hacia Oriente «sin saberse donde desemboca»; habla de las costas saharianas «quemadas y cubiertas de arenas»; de las islas Hespérides o afortunadas, situadas frente a estas costas; de los farusios, pastores nómadas del Sahara; del Atlas que surge entre las arenas; de los getulos, y de las fértiles selvas del Sus, donde vivían semi nómadas como en la actualidad.

Diodoro de Sicilia, en el año 20 antes de nuestra era, escribió una historia natural de 40 libros, en la que menciona a los libios «que habitan a orillas del océano», hablando de los restos existentes entonces, de una villa Nyssa, dedicada al culto de Dionysos; extremos que podrían referirse a una antigua colonización en el Sus, o en las regiones donde hoy se asienta Ifni,

realizada por adoradores de Osiris, asimilado al Dionysos griego.

Plinio el viejo, natural de Como (23-79 de nuestra era) escribió su famosa «Historia naturalis». En ella habla de las regiones ocupadas por los romanos; describe el «inmenso e incierto» Atlas, al S. del cual no quedan ya los vestigios de las numerosas villas que fundó Hannon. Refiérese al periplo de Polibio, antes citado; pero lo más interesante de la obra, es el relato de la ocupación romana de la Mauritania, efectuada bajo el reinado de Claudio (41 antes de J. C.) y la penetración a través del Atlas, por el General Suetonio Paulino, bajo Caligula, un año antes; cuya travesía consideraban como motivo de vanagloria, haber efectuado, los cónsules, senadores y caballeros romanos.

Esta nación estableció posiciones militares mandadas por «prepositos» y líneas fronterizas a cargo de «militanei»; y en el orden político instituyó un régimen parecido al de protectorado moderno, dejando el mando a los jefes del país, llegando incluso, a rendir sacrificios a los dioses locales de las tribus o territorios conquistados. En el mar se situaron colonias y escalas contra la piratería; uno de estos puestos, Anatis, estaba colocado en la desembocadura del Asanas (Um er Rbea). Se describía por Plinio el río Fut (Tensift) y decía que bajando del Dyrin (nombre indígena del Atlas) se hallaba el río Vior (Sus), «alrededor del cual existen vestigios de antiguas habitaciones, viñas y palmerales» que probablemente serían las Colonias de Hannon o restos pretéritos, tartesios o egipcios. Suetonio Paulino, el General romano, llegó tras el Atlas y por el Tafilalet al Guer (Guir) «entre desiertos de polvo negro (el Kenadra actual); regiones quemadas e inhabitables por el calor, cuyos habitantes vestidos de pieles se llamaban Canarios, por comer carne de sus perros y de las bestias salvajes», venciendo Suetonio en pleno desierto (frontera NE. del Sahara español de hoy) al insurgente Salatos. Los Maurusios (moros, habitantes entonces del Mogreb actual) y los Masilios, fueron diezmados por la guerra, predominando los getulos, pastores de las mesetas y de la vertiente meridional del Atlas, en cuyas costas se pescaba la púrpura y que nomadizaban desde la Chauia al Senegal, a través de nuestro desierto de ahora.

En esta costa, se hallaba la isla de Cerne, y frente a los getulos autololos, las islas Purpurarias, Hespérides o Afortunadas; una de ellas era la Atlántida (tal vez Fuerteventura) donde Juba (1) instaló pesquerías y fábricas de púrpura. Es notable el conocimiento existente en esa época, de las Canarias actuales. Recordemos que Plutarco, en su vida de Sertorio, manifiesta que este General conversó en Gades, con marinos que le hablaban de haber recalado en dos islas Bienaventuradas, emplazadas en el Atlántico, de hermoso clima y magníficos frutos y el General, entusiasmado por el relato, pensó refugiarse en ellas con su flota. En este siglo I terminaron, bajo Octavio, los reyes de las Mauritanias, feudatarios de Roma y estos países se convirtieron en provincias romanas, quedando nuestro desierto y zona de Ifni actuales, en la esfera de la influencia de la Mauritania Tingitana, que gobernaba un «comes», dependiente del «magister peditum» o Ministro de la Guerra romano; mereciendo mencionarse, a pesar de los rápidos progresos efectuados en la asimilación de los indígenas, sin religión definida, el levantamiento general de los moros en tiempos de Antonino, (138) citado por Pausanias; lo que ocasionó un reflujo, de esas tribus vencidas, hacia las vertientes meridionales del Atlas y regiones desérticas de más al S.

Examinemos las fuentes de información, que acerca del actual Sahara costero, existían en el siglo II de nuestra era. En él, floreció la geografía de carácter matemático; fijándose puntos por medio de las observaciones astronómicas y por las coordenadas geográficas, debido a la influencia del astrónomo y enciclopedista egipcio Tolomeo, quien escribió su Almagesto o Sintaxis matemática, en 8 libros. Las graduaciones equivocadas de sus mapas, errores de apreciación de ángulos, se traducen en deformaciones en la figura de las regiones representadas, que han podido en cierto modo modificarse (2) y fijar la posición de sus localidades, afectándolas de un coeficiente de corrección lógico y constante: Gracias a ello se sitúan en la carta, y se pueden perfectamente identificar: el cabo Cotes (Espartel); los ríos Zeles

(1) Juba II casado Por Augusto con Cleopatra, hija de Antonino y Cleopatra. Reinó en las 2 Mauritanias, bajo el feudo de Roma hasta el año 19 de nuestra era. Escribió un tratado geográfico.

(2) Berthelot. L' Afrique Saharienne et soudannaise ed. 1927 Plon.

(1) Moro o mauro, se deriva del fenicio mahur, que significa occidental.

(Arcila), Lixus (Lucus), Subur (Sebú); Pequeño Atlas (Monte de Fedala); río Asanas (Um er Rbea); Monte del Sol (Cabo Cantín); río Fut (Tensift); cabo Herakles (Cabo Hadid); Tamusiga (Mogador); cabo Usaduim (Cabo Ghir); desembocadura del Unas (río Sus); Suriga (Zoco del Jemis); Gran Atlas (Cabo Nun, de nuestro enclave de Ifni); río Agna (Uad Ifni) y río Sala (Uad Assaka o Nun, límite meridional de nuestro enclave). Los terrenos del Anti Atlas, próximos al Ifni actual, están poblados por los getulos, y en el NO de Africa, existen los Melagonitas (Ceuta), Socorianos (Rit), Uereis (Uarga), Mazikes (¿Amazig o bereberes?) en Taza, Verbiqes (Larache), Caunes (Sebú), Makanites (después tribu árabe que fundó Mekinez), Uereis (en Volubilis o Mekinez actual) y Campo Rojo (Marrakech). En el Atlas vivían los mauros llamados Zegrenses, Bamubes y Vacuates (Bocana del Atlas).

Existían las ciudades de Uala (en Tagadirt sobre el Sus) y Volubilis (Mekinez) que era la más notoria capital del Africa romana.

En nuestro desierto actual, a partir del cabo Nun de Ifni, confunde Tolomeo la dirección general de la costa; pero pueden identificarse: la desembocadura del Subus (Sekia el Hamara); desembocadura y villa de Salathos en Peña Grande o Morro del Ancla, buen fondeadero con agua y uad, en un pequeño valle, donde ha podido existir en otras épocas una factoría y estación de pesca de los marinos de Gades, que la utilizarían, lo mismo que la utilizan los pescadores canarios de hoy; desembocadura del Chusar (Buen Jardín); Cabo Gallinaria (Punta Durnford); Autolala (actual Villa Cisneros o isla Cerne); desembocadura del Ofiodos (Gorrei y Uad Zamel en la bahía de Cintra); población de Bagaza (algún establecimiento colocado en la bahía de S. Cipriano); cabo Soloeition (Cabo Blanco); conociendo Tolomeo hasta la Gambia actual, las Bissagos y el río Geba, y en el Africa del Centro, el actual Sudan egipcio, el Sahara central y el Niger. Al interior de nuestro desierto actual, marca Tolomeo los lugares habitados de Thuilat, tierra adentro, frente a la desembocadura del Chusar (en el valle de Buen Jardín, frente a la bahía Garnet; tal vez en el uad el Kraa de hoy). Otro lugar habitado era Tagana, frente a la desembocadura del Ofiodos, en la actual bahía de Cintra, próximo a los actuales Tenuaka o Bu Hofra probablemente; punto de etapa para ir a Iyil, en cuya Kudia actual situaba Tolomeo el monte Mandros y más al interior el Sagapola (Eglab de hoy). Entre las poblaciones del país, cita al S. de los Getulos, a los Autolalos ya mencionados anteriormente por Estrabon; quienes efectuaban incursiones hasta las ciudades romanas y que se extenderían desde el Dra actual, al Río de Oro. Entre los cabos Blanco y Mirik, aparecían los Sikanges y Mausoles y en el macizo del Adrar, los Rjabies, nombre de curiosa semejanza con el de los Reguibats de hoy, aunque se conozca el origen de esta tribu, 14 siglos después. Como detalle interesante, merece citarse, además de las coordenadas geográficas de todos los puntos precisados calculadas por Tolomeo, que éste especifica las de la isla Cerne y las de otra isla Junonia (Gomera) «próxima a los Autolalos» que pertenece a un grupo de 6 islas, también determinadas geográficamente, y cuyos nombres son: Inaccesible, Pluvalia, Capraria, Canaria, Ninguaría fáciles de identificar con: Palma, Hierro, Tenerife, Gran Canaria y Fuerte-ventura; lo que demuestra un conocimiento pretérito, aunque poco exacto, de nuestras Canarias de hoy. A estos documentos geográficos, nada nuevo añade el «Itinerarium provinciarum Antonini Augusti o vetera romanorum», trazado en el siglo III y conocido vulgarmente por «Itinerario de Antonino», que constituye un libro de caminos con estaciones y distancias. Es de advertir, que este siglo III, en el que se desarrollan tales conocimientos geográficos, constituye el mejor período para el florecimiento del Africa del NO., reinando en Roma desde Septimo Severo el Tripolilano, a Diocleciano, con los que llegó la civilización romana a su apogeo.

Por el siglo IV, las Mauritania eran gobernadas por condes romanos cuya relajación provocó continuas rebeliones de tribus bereberes, de las cuales muchas abrazaron el cristianismo y sectas suyas heréticas, como la donatista, que originó luchas religiosas, interviniendo gentes del desierto, aun sin religión definida, en las guerras de los rebeldes latinizados; por ejemplo en la de Firmus (364 bajo Valentiniano) y de Gildon (bajo Honorio). Estas sublevaciones son las que, en verdad, precipitaron la invasión de los Vándalos, mandados por Genserico en 424, quienes fueron llamados por el conde romano Bonifacio y dominaron más de un siglo el NO. de Africa. Los Vándalos, estuvieron en continua lucha con los moros naturales del país, y terminaron en el reinado de Gelimero, luchando contra Belisario y los bizantinos. El poderío vándalo no llegó a estas regiones meridionales y aunque su marina floreciente recorrió las costas occidentales del Marruecos actual, muchos de los antiguos establecimientos militares romanos, cayeron en poder del conglomerado bereber; conjunto de pueblos sin más conexión entre sí que la del idioma «xloj», del que decía S. Agustín a fines del siglo IV: (1) «Conocemos en el Africa bárbara a muchos pueblos que hablan una misma lengua». De ella aun hoy subsiste un pequeño núcleo puro, muy mezclado, sin embargo, en ocasiones, con voces árabes como sucede con el xelha que se habla en el Ifni en el día.

Hasta mediados del siglo VII, o sea un siglo aproximadamente, duró la dominación bizantina (que como la vándala apenas llegó a estas tierras que nos ocupan en el NO. de Africa traduciéndose en continuas luchas con los naturales del país, el esfuerzo realizado por los gobernadores imperiales. Los visigodos españoles, comenzaron mientras tanto a dominar en la costa N. de Africa; pero los bereberes continuaban prácticamente independientes, de todos estos poderes extraños. Los conocimientos geográficos del SO. del actual Marruecos y del desierto español, referidos en la rudimentaria cosmografía del Anónimo de Ravena y San Isidoro (2) denotan la influencia de los geógrafos clásicos y una ignorancia absoluta sobre estos lugares. El Anónimo, cita en el Sur marroquí actual, las ciudades de Sidilmin, Egelim, Fons asper, Nabia, Maura, Getuli, Selittia, Getulosofi, Getulidare, Torre Buconis, Baurusi y Perosi; muchos de cuyos nombres están mal tomados de Strabon y Ptolomeo. Habla vagamente de la Mauritania de los Perorsos, «o sean salinarios, en la cual hay grandes desiertos y unos montes que se llaman Litri», que puede muy bien referirse a nuestro Sahara actual, pues el Itri o Ilgue, es uno de los valles afluentes de la Sekia el Hamra, y próximas al mismo se hallan algunas elevaciones.

San Isidoro habla «del monte que disen Atalante y de las yslas Esperides de partes de tierra de Mauritania, et son so el monte Atalante»; islas que se referirán a las Canarias actuales.

Tan pueriles conocimientos, marcan el eclipse, en la Edad Media, de la cultura europea, y paralelamente al mismo, decaen las marinas y las exploraciones. Mientras tanto, encuadrando a nuestro Sahara por el S., comenzaba a florecer en el siglo IV el imperio Ghana, de cuya capital Kumbi, se encuentran restos entre Malata y Gumbu; región actualmente semi-desértica, pero entonces muy fértil y poblada. Este imperio, cuya primera dinastía era blanca, reemplazada después por reyes Sarakolés, fué fundado por inmigrantes de raza semítica, que se mezclaron a los indígenas. Su influencia se extendía desde Tumbuktu a nuestro Sahara meridional y alcanzó su apogeo en los siglos IX y X.

Vicente GUARNER

(1) De civitate Dei XVI-7.

(2) Anonymi Ravenatis qui circa saeculum VII vixit; de geographia libri quinque.—Obra mediocre del siglo VII publicada en 1688 por el Monje Plácido Parcheron. San Isidoro Mapa Mundi escrito al final del siglo VI o principios del VII.



El invierno en Senhaya

NOTAS SANITARIAS SOBRE SENHAYA⁽¹⁾

II

LOS PRINCIPALES PROBLEMAS SANITARIOS.



IRUELA, Paludismo y Sífilis fueron las tres enfermedades que primeramente se enfrentaron con la actuación médica.

En cuanto a la viruela, es problema ya resuelto totalmente. Están vacunados todos los indígenas de ambos sexos de las kabilas que forman esta Confederación de Senhaya. Se recorrió poblado por poblado; se anotaron nombres cuidadosamente; se revisó y revacunó a los que la primera vacunación dió resultado negativo. Se sigue vacunando cada semestre a los niños nacidos recientemente. Los resultados son el que no se presenta un solo caso de viruela.

En general, no se encontraron resistencias en los pobladores, que, salvo contadas excepciones, se prestaron dócilmente a esta para ellos hasta entonces extraña práctica. Dato que conviene señalar, por ser frecuente el rechazarla en países civilizados que conocen la eficacia y trascendencia de la vacunación. Unas previas palabras de la autoridad indígena sobre el porqué se les vacunaba, asegurándoles quedaban libres de padecer viruela que tantos estragos causaba antes en esas kabilas (a juzgar por el gran número de cicatrices faciales que vemos en nuestros recorridos), fueron suficientes para lograr sin resistencias la práctica vacunal.

El Capitán Médico D. Hilario Pérez Hervada, describe así una vacunación colectiva en los primeros tiempos de nuestra actuación:

«Era curioso y formaba un verdadero cuadro de égloga, estar bajo los altos nogales, sobre el verde del campo, pasando a nuestros pies uno de los numerosos ríos que surcan estas tierras; sentado sobre una alfombra, con la bandeja del té y la marmita de comida a nuestro lado, esperando que terminásemos la vacunación. Todo el poblado delante de nosotros, colocados por grupos: en uno los hombres, en otro los niños, y en el tercero las mujeres con sus pequeños a la espalda. Los hombres tenían verdadero interés en vacunar a sus pequeñuelos y ellos

«mismos les traían en brazos, para una vez vacunados, marchar vertiginosamente para traer otro y otro hasta vacunar a todos».

¡El rebelde senhayi dominado por el cariño a sus hijos!

Al principio, en su xenofobia, llegó a decirse «que la vacunación era una maniobra para hacerles cristianos». En efecto, las personas de prestigio religioso no se dejaban vacunar fácilmente, pareciendo que se les molestaba en sus ideas religiosas, contrastando la resistencia de esta gente relativamente culta con la docilidad de la mayoría.

No faltó tampoco la previa negativa de algunos maridos—de la clase que pudiéramos llamar distinguida—a que se vacunase a sus mujeres, consiguiéndolo tras largo forcejeo de palabras, sacando ellas el brazo por una ventana desde el interior de la casa.

Fuera de estos pequeños detalles, disculpables en principio por su especial psicología, la población senhayi fué vacunada con toda rapidez y verdadera disciplina.

EL PROBLEMA DEL PALUDISMO

Afortunadamente, en esta cuestión se vislumbra ahora un horizonte más despejado que hace cuatro años, en que sin duda era el problema quizás más importante de Senhaya.

La actuación médica, ha logrado determinar y señalar todos los focos palúdicos de las kabilas, y, no siendo difícil su desaparición, se ha conseguido anular los que más directamente influían en los poblados por su proximidad. Es lógico suponer que en breve plazo se llegue a conseguir que desaparezca el paludismo como problema.

Se tienen listas de los palúdicos crónicos, a los que se trata intensamente en el período invernal. Hay poblados (Aataren, Beni Taiman, Imahababen, Textzmerarin) que ante el azote palúdico que invadía casi en su totalidad sus habitantes, se veían obligados a trasladar su residencia en los meses estivales a las alturas, lejos del cauce de los ríos, donde volvían en la otoñada. Casi todos los poblados de la kabila de Tagsut, están situados en las orillas de este río, que es uno de los focos anofélicos más importantes de Senhaya, que por tener en el verano un cauce

(1) Véase el número de agosto del corriente de esta Revista.

reducido y muy poca velocidad, se forman pequeños embalses que son excelentes criaderos de anofeles.

El río Uarga, que como digimos al describir la hidrografía, recorre gran parte de Senhaya (cabilas de Beni-Jannus, Beni-Bunsar y Beni-Hamed) constituye otro foco palúdico importante y de no fácil desaparición, porque haría falta canalizarlo, a fin de que no se formaran los encharcamientos consecutivos a su poca velocidad de corriente en verano.

El río Guix, a su paso por la kabila de Targuist, forma por el mismo mecanismo focos anofélicos que se destruyen tan pronto se comprueban. Así se ha conseguido que desaparezca el paludismo en el campamento general de Targuist y en los poblados más próximos (Marraja, Ait-aisa, Ait-aasa, Guemerlut y Taurirt).

En algunas charcas grandes, aisladas de las cabilas de Beni-Mesduy y Beni-Hamed, que no se pueden fácilmente desaguar, se verdifican o petrolizan.

También se acondicionan las aguadas suprimiendo los pequeños encharcamientos próximos.

En resumen, que ya no constituye problema el paludismo. Conocemos exactamente los focos anofélicos y sus zonas de influencia. Se han destruido los más fáciles. Los que faltan (pocos) son más bien obras de ingeniería de más importancia que los modestos movimientos de tierras ejecutados por pequeños equipos de indígenas, bajo la dirección médica.

La supresión del paludismo es problema financiero en cuanto a ejecución. La misión médica termina con el señalamiento de las medidas a ejecutar, y esto ya está hecho por los Médicos Militares afectos al servicio de Intervenciones.

LAS ENFERMEDADES VENÉREAS

Asunto muy interesante en la Patología indígena, no sólo por el número—más de la mitad de la población—sino también por la variedad de sus manifestaciones.

SIFILIS.— El chanero inicial es raro verlo. No le dan importancia, y como no les duele ni les molesta, no consultan. Se acuerdan que lo tuvieron cuando se les pregunta.

Lo que predominan son las lesiones secundarias y en especial las localizaciones cutáneas y mucosas (pápulas, pústulas, roseolas, etc.) En grados más avanzados, se ven las formas ulcerosas, óseas, viscerales y gomosas.

Es digno de señalar la poca frecuencia de las localizaciones nerviosas y nulas las tabes y parálisis general. Los síntomas subjetivos tan frecuentes en esta enfermedad entre europeos, (cefalalgia, dolores óseos, artralgias, cansancio, etc.)

Esta rareza de la sífilis nerviosa en países incultos y en especial en Marruecos, ha sido ya señalada por diversos autores. No es por tanto aventurado afirmar que a medida que la civilización vaya entrando en estas tierras, se presenten sífilis nerviosas como viene ocurriendo en todos los países que han sido civilizados (Australia, Canadá, Java, Egipto, etc.)

La lucha antisifilítica en países incultos y en estas condiciones, no puede resultar todo lo fructífera que fuera de desear. Los enfermos, acuden con sus lesiones muy avanzadas y además, en general, no son constantes en los tratamientos. Los abandonan apenas notan mejoría. Será labor de tiempo y de constancia, el lograr éxitos colectivos resonantes. No le dan importancia a su enfermedad. La profilaxia individual es nula. Cuesta mucho tiempo y paciencia inculcarles ideas de prevención y de evitar contagio. Y eso que se les proporcionan gratuitamente todos los medicamentos. Destaca aquí su típica indolencia y su conformidad ante sus lesiones.

De todos modos, ya no son frecuentes los casos de los grandes destrozos de sífilides terciarias que tanto se veían a los comienzos de nuestra actuación. La constante propaganda que en

relación con la profilaxis y tratamientos prematuros y constantes, hacen los médicos, se nota ostensiblemente en este sentido.

Las infecciones gonocócicas en cambio, no son frecuentes entre el indígena del campo. Sí, en los soldados y los que tienen relación con centros urbanos o campamentos; pero social y numéricamente sólo merecen esta breve mención. La gonococia y sus derivaciones es patrimonio de las ciudades, más que de esta pobre gente que vive tan aislada en estas montañas y que empieza por ignorar el contagio sexual de esta afección, atribuyéndola a beber agua mala o a un enfriamiento. Consideran como normal el pús uretral.

ENFERMEDADES PARASITARIAS DE LA PIEL.

La Sarna: Dice el Capitán Médico Pérez Hervada, en una de sus Memorias oficiales: «Es una enfermedad mortal en estos sujetos, no porque los mate, sino porque mueren con ella». Acertada frase que resume y condensa su extensión y cronicidad. Recordemos el ambiente en que vive la población senhayi, que se quitan la camisa cuando la tienen rota en giros, que duermen con la chila-ba puesta, sobre una alfombra o una estera, amontonados en el mismo local que las gallinas y las cabras.

Tampoco le dan importancia a esta enfermedad. ¡Se rascan y en paz! Todo lo más, piden la pomada de Helmerich y se embadurnan con ella. Pero lavarse y cambiarse la ropa, ¡nunca!; no lo creen necesario. Suponen que la pomada sola, les curará.

Asociada a la Sarna, se ven toda clase de parásitos, conocidos de todos; y abundantes. Se ven enseguida; en la ropa y en la piel.

Desde luego, los poblados que tienen más vida de relación con nuestras tropas o campamentos, son los más atacados. Se explica el contagio, por las lavanderas indígenas de la ropa de los soldados que a su vez lo transmiten a los restantes familiares, estableciéndose así el círculo de contagio.

Es por esta misma razón, que vimos pocos sarnosos en los poblados de las cabilas de Beni-Bechir y Tagsut; es decir, las más alejadas de los campamentos y poblados españoles.

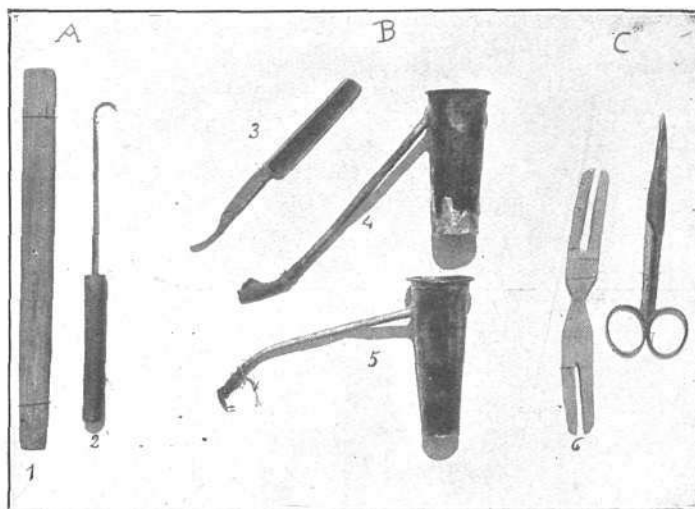
Tienen también carácter de plagas, las tiñas, que perduran y se extienden por las mismas faltas higiénicas que ya se han señalado. Es curioso que del conocimiento que tiene el indígena de esta y de todas sus enfermedades, deduzca que precisamente el que tiene tiña, es el que no debe afeitarse la cabeza; es decir, que van con esta afeitada, todos, menos los tiñosos. No es preciso decir el espectáculo repugnante de las cabezas costrosas y abandonadas de estos enfermos, no solo por ellos, sino por el foco de propagación que representan, conociendo sus medios y género de vida. Vemos familias enteras llenas de tiña. Y aunque afortunadamente, por nuestra labor sanitaria se van viendo menos, todavía constituye un problema este de la tiña entre los senhayis.

Como secuelas inevitables de la Sarna y de la Tiña, no faltan los eczemas agudos y crónicos: Impetigo, Ectima, Psoriasis en todas sus variedades e intensidad.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS.

La casi totalidad son conjuntivitis: aguda, crónica, purulenta y granulosa (tracoma). Sobre todo, el tracoma es de gran trascendencia, por la gran cantidad de ciegos que hemos visto a consecuencia de tracomas abandonados. Repítese otra vez la indolencia, el abandono, el no dar importancia a la enfermedad «porque no duele», y también, en parte no pequeña, por la arraigada idea en sus mezquinas inteligencias, de que el enfermo «es un elegido de Alah», para que la sufra con paciencia, se purifique de sus pecados y al morir entre en el Paraíso a gozar de las huríes...

Llevan todo con esta singular resignación.



Instrumentos de un curandero indígena

Las demás conjuntivitis, se propagan y hacen crónicas por la absoluta falta de higiene y por la desidia en someterse con constancia a tratamiento. Problema éste, tan arraigado a su especial modo de ser, que será labor de años, de otra generación tal vez, el poder lograr victorias ostensibles.

Apenas hemos visto otras afecciones oculares, salvo las manifestaciones sifilíticas en este órgano (queratitis, iritis, etc.)

BOCIO Y CRETINISMO

No es extraño que haya endemia bociosa en Senhaya. Las condiciones y el ambiente en que hacen la vida los naturales y la especial del terreno, aislado por altas montañas, interrumpidas las comunicaciones por las nieves en gran parte del invierno, la escasez y pobreza de su alimentación, la consanguinidad, etcétera, todos y cada uno de estos factores, son causas de Bocio.

El Teniente Médico Hernández Lozano, hace, en una monografía que remitió a la Inspección de Intervenciones en Mayo de 1930, una detallada descripción de esta endemia bociosa, con sus causas, distribución, casuística, variedades, patogenia, etc. (Por no salirnos del aspecto de divulgación profana que pretendimos en su comienzo, no damos más detalles sobre tan interesante trabajo de nuestro compañero. En otras kabilas de la Zona, se están efectuando estudios análogos por otros Médicos militares del servicio de Intervenciones.)

Abunda más la endemia en la parte Sur de Senhaya, y se explica, porque es la más abrupta, la más aislada de vías de comunicación, en que hasta los poblados se hallan muy distantes entre sí y la nieve y las crecidas de los ríos, aumentan más el aislamiento en tiempo invernal.

Hay poblados (Imussen, Bu-Yndux, de la cabila de B. Hammed) en que llega hasta el ochenta por ciento en las mujeres. Lo cita el dicho Sr. H. Lozano y lo hemos comprobado nosotros en nuestros recorridos. Se explica por la vida de trabajo y sufrimiento que lleva la mujer en este país, en que es considerada como un objeto de utilidad y se la agobia en el trabajo.

En los poblados cercanos a vías de comunicación (carreteras o pistas) y en general en la parte Norte de Senhaya, se ven menos bocios.

Las formas más corrientes son bocios difusos y nodulares. Algunos degenerados quísticamente, pero muy raros los hipertiroideos. Pocos casos de hipotiroidismo. La degeneración hacia el cretinismo no alcanza gran intensidad.

La resolución de este problema del bocio es básicamente de civilización. Carreteras, mejorar los medios de vida y de alimentación para consecutivamente que mejore su vida económica y de relación, que puedan ampliar sus mezquinas industrias, que comercien con sus vecinos, etc. Vías de comunicación en una palabra, y estarán resueltos éste y casi todos los problemas sanitarios de todas las regiones privadas de ellas.

Otro problema, que como el paludismo, es esencialmente financiero.

LABOR SANITARIA EN EL CAMPO.

En los primeros tiempos de actuación médica, se daba el caso repetido, de que al llegar el Médico a un poblado y preguntar por los enfermos, se le decía que no había ninguno. Pero cuando se llamaba a todos los habitantes para la vacunación antivariolosa, se comprobaban todas sus enfermedades. Antes las silenciaban por temor o por alguna idea arraigada en ellos en relación con nuestra misión. Después, bien en esa visita o aún mejor en otras ocasiones en que el médico va de

paso a otros poblados, le salían al camino a enseñarle sus dolencias y a consultarle hasta las mujeres. ¡He aquí conseguida por el Médico la posesión espiritual del indígena! ¡Magnífico ejemplo de amor profesional!

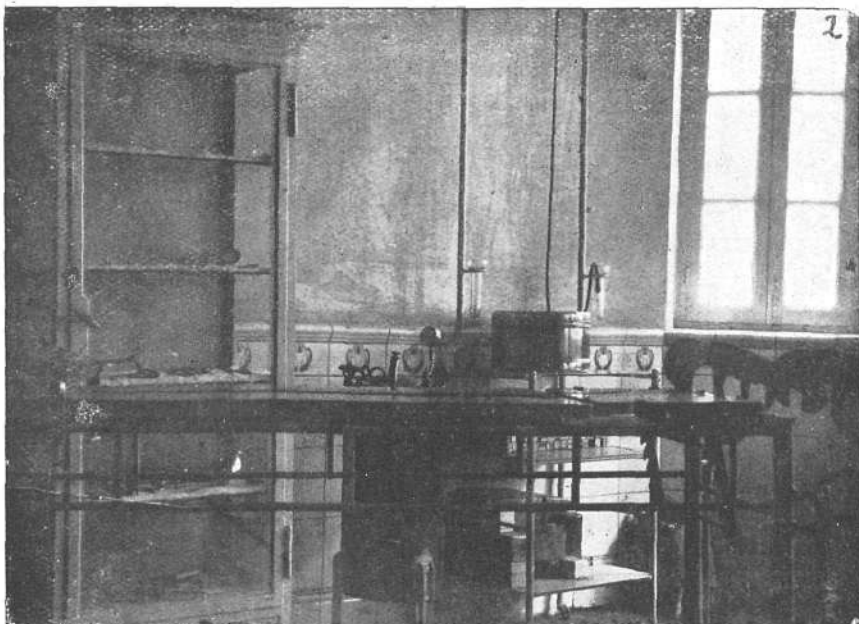
EL TEBIB INDÍGENA EN EL ZOCO.
—MEDICINA PINTORESCA.

Otro aspecto de la actuación médica es en los Zocos. Allí se reúnen gentes de varias kabilas y se ven bastantes enfermos. No falta—ya va desapareciendo—el «médico moro», que actúa, pudiéramos llamar, en competencia con el médico español. Interesante y curioso en extremo, es el relato que hace el Capitán Médico Sr. Hervada, en una de sus Memorias oficiales del año 1928. Lo transcribimos:

«Nunca habíamos visto un Tebib y he aquí que aparece con su chilaba blanca... en sus tiempos de estudiante; hoy ennegrecida por el tiempo y el humo que desprende una hoguera que se quema lentamente. «El Consultorio» ¿Botiquín? o lugar de sus actuaciones y presuntas curaciones, es un círculo cercado por unas piedras en cuyo centro, ondea una bandera blanca... en sus tiempos, como su chilaba. Está sentado a la manera indígena y delante tiene su arsenal de Cirugía, consistente en una serie de hierros ligeramente curvos con sus respectivos mangos de madera. Me quedo perplejo, al ver tan alto grado de incultura y pensar que el indígena con su megalomanía pueda poderlos poner en parangón, y no sólo compararnos, sino que muchas veces con su orgullo, tan excesivo y tan perjudicial, lleguen a considerarnos inferiores y se dá el caso de que hasta algún Kaid prefiera llamar al Tebib de Tensaman (el Marañón de estas tierras), tenerlo cinco días en su casa, comiendo de modo opíparo manjares especiales, trato de huésped de honor y además 50 duros en metálico. Además ha de tomar la mar de drogas de mal sabor y peores efectos y aguantar unos cuantos versículos del Corán, que serán de gran poder para entrar en el paraíso de Mahoma, pero no creo tenga ninguna acción específica sobre la bronco-neumonía, pongo por ejemplo».

«Volviendo sobre el Tebib del Zoco, diremos que esperaba con paciencia de Profeta la llegada del enfermo que pudiera curar, y le diese agradecido algunas monedas para remediar el hambre que aparentaba por su aspecto exterior y ver si podía ir comprando otra chilaba, pues no creo que la ciencia de aplicación de esos hierros, implique el presentarse de una manera tan desastrosa. Si al ¿compañero? se le acababa la paciencia esperando la llegada del cliente, a mí me consumía mucho más, pues ya creía que no llegaba el tan ansiado momento de poder presenciar una consulta. Por fin se acerca el primero, un indígena fuerte que con un estado de inferioridad moral manifiesta, se presenta delante del curandero, que por su aspecto de brujo únicamente actúa por la superstición exaltadísima de sus clientes. El enfermo, se sentó enfrente del «tebib», éste le miró fijamente, le recitó algunos versículos del Corán, le cogió la mu-

ñeca derecha — que tenía inflamada — le dió un poco de masaje, le recitó otros cuantos versículos más, y con unos de sus hierros del instrumental de Cirugía en posesión de serenidad, lo llevó al fuego, le tuvo el tiempo suficiente para que se pasiera al rojo, y con un gesto comparable al de Erlich cuando descubrió el 606, tomó el hierro por su mango de madera, se fué hacia el paciente, le cogió la muñeca enferma y comprimió el hierro al rojo sobre ella. Su carne desarrolló un olor imperioso a carne quemada, el enfermo se mordió la



Sala de operaciones de un consultorio de las Intervenciones Militares

«otra mano aguantando el dolor, y se dió por terminada la operación de un sujeto que padecía una luxación de muñeca... Me quedé perplejo al ver la salvajada que había presenciado y no pude menos, como era mi obligación, que llamar al indígena y traerlo al Consultorio para primero curarle la quemadura tan salvajemente producida por el curandero y después le reduje la luxación».

«Después de este enfermo, fué otro, y así sucesivamente hasta una docena, mientras en el Consultorio no apareció ninguno ni se me acercó nadie a consultarme».

Repetimos, que en la actualidad, esto ha desaparecido casi del todo por la enorme fuerza persuasiva de nuestra ciencia y ante lo evidente de «ver» y comparar nuestros procedimientos y sus efectos. Ha sido mejor esta táctica que el prohibirles a rajatabla su inhumana actuación, porque lo hubieran interpretado como maniobra anti-islámica, en su arraigo por las cosas y ritos de su raza.

Esta particularidad del ejercicio de la medicina en los Zocos, acudiendo con el material y medicamentos a los sitios de reunión de ellos y ante su vista hacer las curas y las exploraciones, podrá parecer a algunos, a un examen superficial, poco serio, poco en armonía con nuestra misión científica. Convengamos sin embargo (y enjuiciando en este singularísimo problema ante estas gentes) que no poniéndose al principio en contacto con ellos, yendo donde estén, no hubiéramos hecho ni seguiríamos haciendo labor útil. Hay que atemperarse y adaptarse al medio, dejando de momento a un lado prejuicios y criterios que están muy bien en otros sitios, pero que aquí no conducen a nada práctico. No creemos sea preciso insistir más en este asunto.

LABOR EN LOS CONSULTORIOS.

No cabe duda, que es la más importante. Aquí el Médico está en su propio ambiente. Se pueden hacer más completas las exploraciones y llevar a feliz término los tratamientos.

Ni en los domicilios ni en los Zocos, se puede trabajar como en los Consultorios. Las vitrinas, el instrumental, la limpieza, la indumentaria blanca, la seriedad —no exenta de cariño— con que se les trata, el reconocerle minuciosamente en la mesa de exploraciones y con aparatos que le llaman la atención, etc. Todo ello le produce admiración y respeto al mismo tiempo. Sobre todo, los efectos rápidos de las inyecciones llaman muchos clientes que acuden con fervor notable.

Claro que al Consultorio, no pueden acudir todos los enfermos. Los que viven alejados, los graves, etc., han de ser atendidos en los recorridos y como las distancias y el terreno manda,

no pueden ser lo constantes y efectivos que requieren por los muchos servicios asignados al Médico. Además es conveniente acostumbrarles a que acudan a los Consultorios, donde se les trata mejor y en mayor número con ahorro de tiempo.

CONSULTAS CURIOSAS.

Leemos en una Memoria de un Consultorio lo siguiente:

«X. X. viene de un poblado bastante alejado del Consultorio a preguntarnos muy apurado, pues lo que le pasa no es para menos. Hace un mes que se ha casado y todavía, aunque lo ha intentado varias veces, no ha podido tener relación sexual con su mujer. Se siente impotente; pero lo más notable es que esta impotencia se debe a que un individuo que le quería mal, le lanzó el maleficio de dejarlo impotente. Ellos, tienen tal creencia en el poder de los maleficios, que el actual le ha producido una impotencia psíquica invencible; es decir, lo que ellos llaman «quedar atados» y mientras no «les desaten» no vuelven de su impotencia. Ahora, que con treinta duros que le entregase al autor del hechizo, quedaba «desatado» «incontinente». Le puse una inyección de Yohimbina y no he vuelto a verle».

Consultas sobre casos análogos son muy frecuentes, y se explica por la característica temperamental del indígena, antes bosquejada.

Poco a poco, pero tendiendo a la perfección, progresa el estado sanitario de estas kabilas. Los indígenas comprenden los beneficios de nuestra ciencia, y aunque muy lentamente, se van desprendiendo de sus atávicas ideas de estoicismo, superstición y conformidad con lo que ellos creen voluntad de Dios, esperando sea su omnipotencia quien sólo acuda a librarles de sus males.

Los resultados obtenidos en los pocos años de nuestro contacto con ellos, son realmente sorprendentes en comparación con la firmeza de sus convicciones y el ascentralismo de su modo de ser.

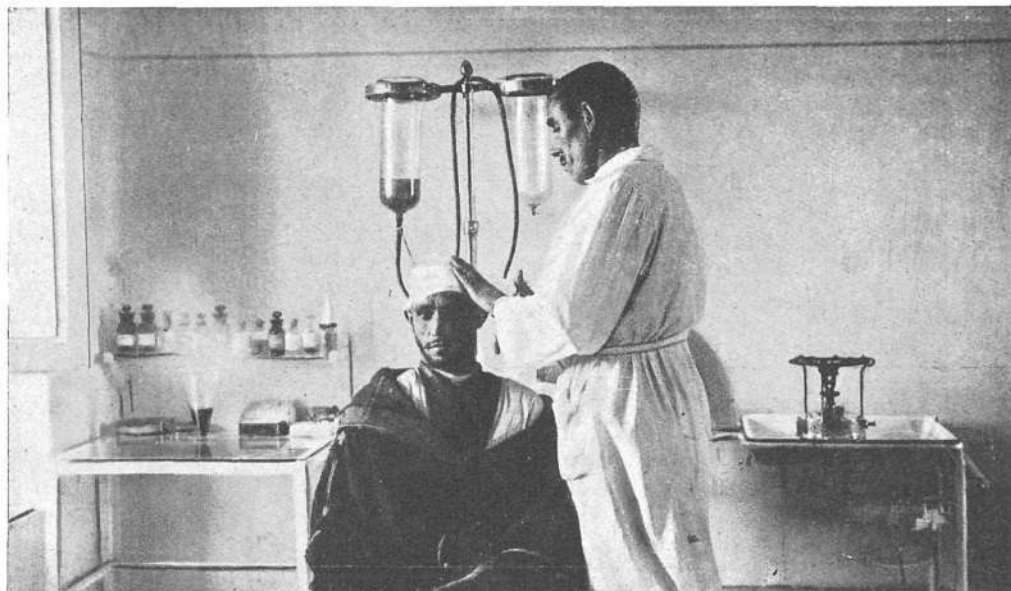
Aunque por desgracia veamos casos que se apartan de nosotros, no se desmaye en esta noble empresa de sembrar siempre bondades y agradecimientos, aunque se vea a veces, se recoge indiferencia o desvío.

Es empresa de voluntad y la nuestra es más fuerte que la de ellos. Al fin de la jornada, la victoria es segura.

¿Qué empresa no tiene escollos en su camino? En la solución de los grandes problemas sanitarios ya expuestos, ha de intervenir el capital como factor decisivo. La Sanidad es cara en este aspecto.

Luis ALONSO ALONSO

Capitán Médico, Subinspector de los Servicios Sanitarios de las Intervenciones Militares.



Practicante indígena de un consultorio

APUNTES COLONIALES

I

LA palabra *Colonia*, sin duda castiza, de raíz latina, de colonus, colere, labrador que cultiva o labra una heredad, nunca sonó bien en oídos hispanos, de un pueblo influenciado siempre más por el sentimiento, que por la inteligencia y no por cierto debido a falta de uso, pues de antiguo nos pusieron en relación con ella, aquellos pueblos Fenicios de influencia Hebrea, que en nuestro litoral las establecieron, abriendo el ciclo que los Británicos habían de cerrar con Gibraltar; sin que pueda borrarse el recuerdo, por el carácter que en los descendientes de aquellos colonos, quedó para siempre grabado.

Cuando nosotros siguiendo a nuestros hermanos de poniente, de esta Península, los Lusitanos o Portugueses, abrimos el período colonizador moderno, recibiendo nuestros Monarcas, con arreglo a las ideas de aquellos tiempos, como Soberanos de derecho divino, del Pontífice Alejandro VI, en su Bula, *Inter caetera*, cual representante de Dios en la tierra; las tierras desconocidas a poniente del meridiano cien leguas más allá de las islas de Cabo Verde, las titulamos Indias, quizá por el error de Colón, confundiendo el nuevo Continente con el antiguo, pero al deshacerse aquél, solo variamos añadiéndole lo de Occidentales. El Código más hermoso de nuestra labor colonizadora, lleva el nombre de Ley de Indias, que en los anales de la Humanidad, señalará siempre a pesar de la Leyenda negra tejida por nuestros émulos, la alta espiritualidad de nuestra raza. Más tarde cambiamos el nombre por Ultramar y fueron aquellos Virreinos y Capitanías Generales, del patrimonio Real, provincias ultramarinas, hasta que la intelectualidad de nuestros dirigentes, nos hizo superiores en su mundo, perdiéndolas para la patria, al separarlas de la Monarquía, quedando a salvo la pureza de los principios.

Nuevos tiempos, nuevas ideas, otros usos y costumbres, temporizadores y razonables; por la fuerza, tuvimos que dársela al Rey Francisco I de Francia, cuando ponía en duda que nuestro padre Adán hubiera hecho testamento desheredando a su país de aquellas nuevas tierras y otros pueblos vinieron a compartir en nuestra obra civilizadora, para darle ese cariz colonizador, de explotación agrícola, que repugna a nuestra sentimentalidad, por la idea de servidumbre, de inferioridad, que envuelve, para el colonizado. Nosotros fuimos a través del Tenebroso mar, como los Portugueses, con un fin comercial, que explotaban Italianos y Arabes en Oriente y encontramos un país rico en minerales, en cuya explotación éramos maestros en Europa, por la riqueza de nuestro subsuelo; consecuencia lógica fué aprovechar esa riqueza y explotarla, pero atentos a nuestra obligación moral, con res-



Tapicería del Palacio del Viso (siglo XVI).—Socorro de la escuadra española a las plazas portuguesas de Ceuta y Tánger

pecto a los habitantes de las tierras descubiertas, les dimos lo mejor que teníamos, la civilización Cristiana y les buscamos un reemplazo en el duro trabajo del subsuelo y suelo, en los hombres de raza negra, consideradas entonces en Europa, como pueblos inferiores aptos para los más duros trabajos.

No es ocasión oportuna de comparar la labor colonizadora de unos pueblos con otros, se ha hecho muchas veces y nosotros no podemos competir en literatura mercantil con los demás países; los hechos son: Norte América despoblada de sus razas aborígenes, la raza negra martirizada por los hijos de aquellos pueblos que se dedicaron al comercio infame de la Trata o en las explotaciones agrícolas del sur de África; el cacareado oro extraído por nosotros del suelo Americano, robado en su mayor parte por la piratería de los pueblos marítimos Europeos; no anda hoy en nuestros Bancos. En América sembramos lo que hoy cosechan nuestros descendientes, allí mezclados con las razas aborígenes, implantando cultivos, razas animales, etc. Sin embargo tenemos que convenir, en que por el atraso científico de nuestro pueblo en el siglo pasado, no hemos alcanzado el perfeccionamiento de explotación del colonizador Rey Leopoldo de Bélgica, en los vastos territorios del Congo, ni llevado a los indígenas de nuestras antiguas colonias al grado de prosperidad que gozan hoy, los de la India Inglesa en su mayoría, los negros dependien-

tes de los Boers o los Malayos de la Insulandia Holandesa. Tampoco se nos ocurrió nunca el partido que se podía sacar de los pueblos guerreros, sometidos, que inteligentemente aprovechado por Francia en su última guerra, le produjo 541.000 combatientes coloniales, tan solo de sus colonias y protectorados del Norte de África; perdieron la vida en su pleito con Alemania 80.000 hombres y fueron heridos 110.000, demostrando sus excelentes condiciones, como fuerzas de choque, sumamente convenientes para la metrópoli, en futuras contingencias, para compensar sus deficiencias demográficas.

Hoy el patrimonio exterior de un Estado, recibe diversos nombres que disfrazan igual título de posesión, activo o pasivo, latente siempre; colonias, protectorados, zonas de influencia, hinterland, bail (arriendo), léase (servidumbre), contratos de no-ocupación, de no-concesión, etc. (tras la fraseología diplomática que ostentan y la realidad, que es el acto de ocupación o toma de posesión, que determinó la Conferencia de Berlín de 1885, está aparte del Tratado concertado en cada caso, la fuerza del Estado que alega su derecho sobre el territorio que considera, *res nullius* y las relaciones políticas del mismo con otros Estados, podemos señalar aquí una frase feliz de un publicista francés: «*Il n'y a plus ni droit ni paix sans une puissance matérielle et morale qui les appuie*».

En el planeta Tierra, no creo queden ya territorios que no tengan dueño. Los Continentes van pasando a ser propiedad de sus habitantes; en América ya nada queda de España ni Portugal, más que su sangre, en seres adaptados al medio climatológico, de otros países europeos; aun quedan dominios, que quizá justifiquen la causa de que Norte América, no condone las deudas que como consecuencia de la última guerra mundial, es acreedora a los mismos; de Europa ya casi ha salido Turquía, que si aún conserva Constantinopla, sólo se debe a los celos de los imperialismos europeos y al rencor vengativo de alguno de ellos; África está acotada en su casi totalidad y *sub judice* en algunas partes, bajo mandato; sólo Asia, la vieja cuna de la Humanidad, parece en peligro.

El patrimonio exterior de España es bien pobre; expulsada de América por la ingratitud de sus hijos de allá y torpeza de los de acá, no nos dejaron de muestra ni siquiera la mísera isla Guahani del grupo de las Lucayas, de que primero tomó posesión Cristóbal Colón en nombre de los Reyes Católicos; todo lo que hoy posee España fuera de la metrópoli, está en África, es decir, en la zona de influencia que a Portugal correspondió en el citado reparto del Soberano Pontífice.

El protectorado de la zona litoral del norte de Marruecos, las costas del Sahara y las posesiones del Golfo de Guinea, son dos valores positivos y una cantidad imaginaria, correspondiendo ésta a las segundas que no tienen más valor para España, que como materia de compensación en cualquier transacción diplomática, que para mejorar a las otras dos puedan hacerse; si se presenta oportunidad, dado que para Francia pueden tenerlo como enlace entre sus colonias.

La idea de política estratégica que llevó a España a Marruecos, está justificada; la misma aplicada al litoral deshabitado e inhabitable del Sahara, no lo está; las posesiones del Golfo de Guinea son susceptibles de rendimiento como colonia de explotación, en su mayor parte.

Las circunstancias heterogéneas que nos pusieron en posesión de estos territorios, en distintas ocasiones y por diferentes causas, hace no haya la menor relación entre los mismos, ni quepan en un plan orgánico de colonización; debiendo por consiguiente tenderse a mejorar lo utilizable a costa de lo inútil y de porvenir dispendioso, por las obligaciones que el progreso mundial trae consigo, con los trabajos hidrográficos de un dilatado litoral, su balizamiento e iluminación, su policía y la del interior del vasto desierto.

Data la Colonia de Fernando Póo en nuestro poder de la primera guerra del reinado de Carlos III, contra Inglaterra y Portugal; por el Tratado del Pardo en 1778, nos fueron cedidas a cambio de las colonias de Sacramento e isla de Santa Catalina, conquistadas en las costas del Brasil, por las fuerzas de la Capitanía General de Buenos Aires, las islas de Fernando Póo y Annobón, con todos sus derechos en el litoral del Golfo de Guinea. Fué, por consiguiente, una adquisición hecha por nuestra colonia americana, habiendo salido del mismo Buenos Aires la expedición del Conde de Argelejos, que efectuó, poco después su ocupación; siendo sin duda la idea que motivó adquirir las tan apartadas islas portuguesas, para proveer a las necesidades de esclavos en aquella colonia americana, atención a que habíamos dedicado siempre en los Tratados del Asiento de esclavos, a portugueses, ingleses y franceses y que a última hora nos decidíamos a explotar por nosotros mismos. Pero en 1783 se firmaba el Tratado de Versalles, concediendo la independencia a las colonias inglesas de Norte América y naturalmente en Inglaterra cundió ya la humanitaria idea de la abolición de la esclavitud, que confirmaron los desca- misados de la Revolución Francesa, de manera grandilocuente, aunque no práctica, pues es posible fuera más feliz el esclavo entonces, sobre todo el protegido por las humanitarias leyes españolas, que el trabajador negro de hoy en sus contratos temporales.

Tras la guerra de Inglaterra con los Estados Unidos en 1812, vino en el 1815 la abolición de la Trata y alguna Compañía catalana, que había llegado a establecerse en la isla de Corisco, para explotar el ébano negro (esclavos) del vecino litoral africano, tuvo que suspender el negocio, viniendo aquellas islas por su especial

situación geográfica a servir para todo lo contrario del objeto para el cual se habían adquirido, es decir, para base de los crucesos ingleses que perseguían la Trata en la costa de África; estableciendo en Fernando Póo, Inglaterra con la autorización de nuestros mansos gobiernos, su Tribunal de Presas; tomando tal cariño a Clarence, como titularon a la bahía de Santa Isabel, que costó Dios y ayuda, una de esas conmociones patrióticas, que algunas veces se dejaban sentir en las cultas Cortes del Reino, para obligarles a abandonar la generosamente prestada colonia, con la candidez que caracteriza nuestra altruista política nacional.

Durante largos años permaneció olvidada esta colonia, convertida la isla de Fernando Póo en estación naval; de los derechos que con las islas nos habían cedido los portugueses en el Golfo de Biafra, desde cabo López hasta el Formoso, poco nos ocupamos; algunas veces nuestros buques de guerra en algún viaje de instrucción, visitaban las islas y llegaban a la bahía de Gabón; siempre fueron los indígenas de raza Benga establecidos en la costa entre cabo Esteras y cabo San Juan, los más inteligentes de esta región, (que los ingleses llamaban de antropomorfos, por su abundancia, especialmente en gorilas y chimpancés). Tenían aquellos su centro principal en la isla de Corisco, que un tiempo fué escala de los holandeses, en sus viajes al Cabo de Buena Esperanza, mezclándose sin duda con la raza Benga. Debido a ello, nuestros marinos antiguos tenían preferencia por esta parte Sur de nuestra colonia. En Corisco se establecieron primero los Padres de la Compañía de Jesús; luego, al abolirse la trata, en la que fueron principales agentes de portugueses y holandeses los Bengas, las factorías comerciales que sucedieron al repugnante comercio, se trasladaron al islote de Elobey Chico, más próximo al estuario del Muni, y al evacuar los ingleses a Fernando Póo, nuestros buques se estacionaron y establecieron su base en esta isla, alejándose de la parte continental de la colonia, que quedó abandonada; permitiendo con nuestra proverbial apatía, que los franceses se establecieran en Libreville en 1842, corriéndose luego para el Norte, llegando a establecerse en Bata, organizando milicias, en todo nuestro territorio, del que puede decirse sólo se salvaron del expolio, el cabo San Juan, donde habían establecido una Misión la Orden de Misioneros Hijos del Corazón de María, los cuales, con laudable patriotismo, resistieron a la presión francesa, para que lo abandonaran; y las aguas del estuario del Muni, donde sin embargo hubo algún incidente desagradable. No vamos a seguir la prolija historia de esta colonia. A grandes rasgos diremos que próxima a ella está la isla de Sao Tomé, portuguesa, modelo de colonia tropical; por su influencia se empezó a explotar en Fernando Póo, las plantaciones de cacao, abandonando las de palmeras de aceite, que los ingleses habían propagado entre los Rubis, habitantes de la isla. Algún Oficial de Marina, los agentes de las factorías comerciales extranjeras, los Hijos del Corazón de María y la Compañía Transatlántica, siempre dispuesta a cooperar en todas las empresas patrióticas, cuando nuestros Gobiernos, carecían de capital, fueron la vanguardia del desarrollo de esta colonia.

Excusado es decir que como en el resto del litoral de la bahía de Biafra, no había otras Misiones Religiosas nuestras que sostuvieran nuestros derechos, los perdimos a pesar de los ofrecimientos de los jefes o reyezuelos de aquella región, hechos en diversas ocasiones, para levantar actas de ocupación; cosa fácil en los primeros tiempos y consecuencia de nuestra apatía, fué que los ingleses y alemanes en el Norte, cual los franceses en el Sur, pusieron los fundamentos de sus colonias de Nigeria y Kamerón, en territorios que pudieron y debieron ser nuestros, antes de la Conferencia de Berlín, en 1885, especialmente los del estuario del Kamerón, a la vista de Fernando Póo.

Los principales defectos de esta colonia para España, son su apartamiento de 3.000 millas, y posición excéntrica, apartada de sus líneas de comunicación con América, donde todavía sigue yendo la corriente emigratoria aventurera del país, más o menos clandestinamente, y dentro de la misma, su desparramada repartición, la isla de Fernando Póo, separada de la parte más próxima de los territorios del Continente, más de cien millas y de la isla de Annobón, en el hemisferio Sur, más de 300, con las portuguesas de Príncipe y Sao Tomé, intermedias. Si cuando en la ochentena del siglo pasado, intentó Cánovas, que quizá preveía ya la pérdida de Cuba y Puerto Rico, apoyado por la Sociedad Geográfica, encauzar las corrientes de colonización españolas hacia África, hubiésemos contado con algún hombre político, que entendiese algo de colonización, que siquiera conociese de visú, aquellos territorios, habría entonces, que aún era tiempo, tratado de concentrarla y ocupados algunos puntos intermedios en el Continente, que no fueran sobre el Sahara, entre España y la Colonia; pero por entonces sólo se la consideraba útil para compartir con las Marianas, los servicios de deportación por delitos políticos.

Todos los países europeos coloniales, han producido más o menos, algún genio colonizador durante el último siglo: los Cromer y Lugart, los Faidherbe, Gallieni, Merlin, Lyautey, los Putkamer, Solf y Meckleburgo; sólo nosotros que los habíamos tenido tan buenos en América, no solo no hemos vuelto a producirlos, sino que cada vez que nuestros políticos metropolitanos se han decidido a legislar para las colonias, se han equivocado, incluso Maura, causa de la insurrección del archipiélago filipino. Hay que exceptuar un hombre que consagró su vida a la colonia de Guinea y a quien se debe lo que allí hay hoy: el Gobernador Barrera; el fué quien dió carácter y seriedad a su administración, organizando los servicios, explorando el territorio del Continente, sometiendo a sus habitantes y consiguiendo encauzarlos al trabajo en la isla de Fernando Póo, su paso por el gobierno de la

colonia, la transformó, tan por completo, que difícilmente reconocía en el 1924, la isla de Fernando Póo, una persona que la hubiese dejado en el 1910. Posteriormente, durante la Dictadura, el Estado concedió créditos en abundancia, merced a los cuales, ha continuado progresando la isla, aunque quizá no en la debida proporción al gasto; por otra parte, en los últimos años, el capital español se ha sentido menos tímido y emprendido algunas explotaciones en los territorios del Continente.

Clima igual, terrenos volcánicos ambos, las condiciones de los territorios del Continente y de la isla de Fernando Póo, son semejantes para la explotación agrícola, pues si bien la última es más elevada que en aquellos, sin embargo aun en estos, la zona litoral es reducida y se levantan rápidamente hacia el interior. Como dijimos antes, la influencia de la próxima isla de Sao Tomé, dedicada desde mediados del siglo pasado al cultivo del cacao, importado por los portugueses del Brasil, hizo que se copiase en la isla de Fernando Póo, dicho plan; en cambio en los territorios del Continente, cubiertos de bosque virgen, casi hasta los cocales de la orilla del mar, hubo de comenzarse por la explotación forestal, continuada sin duda por plantaciones de palmeras de aceite, que es el cultivo más extendido, en la zona tropical del Africa Occidental.

Ambos territorios padecen escasez de mano de obra; pero en la isla, el mal tiene mucha mayor importancia, pues la raza aborigen, Bubi, casi ha desaparecido, según unos por envenenamientos, en sus luchas intestinas, por alcoholismo según otros, que no en valde pasaron por allí los ingleses; pero es muy posible, que la enfermedad del sueño, poco conocida antaño, dejase sentir sus terribles efectos en diferentes épocas. El caso es, que el problema grave de la isla consiste en la falta de braceros, que hay que traer del Continente, alguna torpeza cometida hace años, desacreditó el trato dado en la isla a los braceros extranjeros, aprovechándose las autoridades de las colonias vecinas, siempre necesitadas también de ellos, para prohibir la emigración de sus naturales a nuestra colonia; el Gobernador Barrera consiguió contratar con la República de Liberia, el permiso para llevar gente de la misma, donde son famosos los naturales de cabo Palmas, conocidos por Crumanes; pero al decidirse los Estados Unidos a establecer en esta República, donde tanta influencia ejercen, grandes plantaciones de cautchuc, retuvo a los indígenas en su país como es natural, cesando casi la emigración a nuestra isla. Por otra parte, como dejamos dicho, los territorios del Continente, no están tampoco muy poblados; hay regiones montañosas, como las famosas Siete Barrigas, casi despobladas, y en la parte Sudeste, región surcada por ríos torrenciales, que desembocan en el estuario del Gabon, se aprovecharon los franceses, durante la guerra mundial, de nuestro abandono, para despoblarla, llevando a la fuerza a sus habitantes a sus grandes concentraciones próximas (hecho comprobado por mí mismo); de forma que a medida que vaya ponién-

dose en explotación esos territorios, aumentará la dificultad de llevar a sus naturales a Fernando Póo, donde suelen necesitarse de 15 a 20.000, en las fincas. La solución del bracero chino es hoy muy difícil y la única viable, en mi modesta opinión, estaría en concertar con Portugal, que posee tan vastos y poblados territorios en Africa, un Tratado colonial, en el que a cambio de ventajas en nuestra colonia, incluso se podía llegar a la cesión de Anobon, isla perfectamente inútil para nosotros y apartada de la colonia, nos permitiesen extraer anualmente un cierto número de trabajadores de sus colonias. También podría sondarse la actitud de alguna República americana sobre permitir el establecimiento en Fernando Póo, de familias de color, a las que se cederían parcelas de terreno sano, aperos de labranza y algún adelanto monetario, como hace años se hizo con algunas familias españolas de Orán.

En el Continente mucho más poblado, probablemente en un 15 por kilómetro cuadrado, el problema no es hoy tan apremiante, pero puede llegar a serlo, si continúa afluyendo allí el capital, no solo para empresas agrícolas, sino para construcción de ferrocarriles, el día que sean necesarios y para explotaciones mineras, si se confirman los indicios de la riqueza del subsuelo, en carbón, cobre y cuarzo. La despoblación forestal de esos territorios, exige su puesta en cultivo inmediata, pues su fertilidad actual depende de la capa de humus, formada por la descomposición de las hojas y frutos del bosque virgen, en el transcurso de los siglos, debajo del cual una ligera capa de laterita cubre la superficie arcillosa, que falta de raíces que la sostengan, pronto sería arrastrada por las lluvias torrenciales en la estación de las aguas. Así, si se quiere conservar su riqueza, precisan braceros bastantes para reemplazar la madera arrancada, por nuevos brotes del vivero, o nuevos cultivos. Hasta ahora, los cocoteros en el litoral y la palmera de aceite a continuación, alternando con los cacaotales, son las más fáciles especies reemplazantes y de desear sería no desapareciesen las ricas variedades de maderas; creando viveros de ellas, incluso de las ordinarias de ukola y bokumen. Los alemanes dedicaban los terrenos semejantes del vecino Kamerun a diversas especies productoras de cautchuc, que naturalmente se daba en nuestro bosque, en lianas, desaparecidas en su mayor parte, por la explotación destructora de los indígenas, cuando el cautchuc, se cotizaba a precios elevados; y las primeras mesetas a vegas de tabaco, que se produce en hermosas plantas y a la cría de ganado. De desear es que nuestros finqueros no incurran, atraídos por la pronta producción, en el defecto de los de Fernando Póo, dedicándose exclusivamente al cacaotal, evitando aun a trueque de tener que esperar algo más, los perjuicios del monocultivo, ante una naturaleza tan rica en variedades que explotar.

Fernando de CARRANZA

(Continuará),



Mujer pamúe en las proximidades del río Utoche

ECOS LAS MANIOBRAS GENERALES DE OTOÑO.

—Nota muy interesante en la vida militar de nuestra Zona de Protectorado, han de serlo en el presente mes, las maniobras generales iniciadas al entrar en prensa este número de la Revista AFRICA.

Se mantiene con ellas la continuidad en la práctica de grandes maniobras otoñales que desde 1927 vienen verificándose en el Marruecos de influencia española.

Con ellas se evidencia en primer lugar la enorme facilidad que el mejoramiento de las vías de comunicación proporciona para actuar rápidamente sobre cualquier foco de insurrección, por muy alejado y extraviado que pudiera estar el punto de ubicación del mismo.

Se comprueba la movilidad y elasticidad de las columnas llamadas a la primera actuación; se activa su estado de entrenamiento y pronta disponibilidad; se sostiene el debido efecto moral sobre las cabillas más apartadas.

El día 20 del presente mes dieron comienzo las maniobras. En la mañana de ese día, el Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos General Gómez Morato, acompañado de su Jefe de E. M. Coronel Rodríguez Ramírez, y de su Ayudante Comandante Flores y Comandantes de E. M. Cuesta y Pedemonte, llegó a Larache para iniciar desde allí la observación y alta dirección de las maniobras. Desde Sumata (Yebala Central) vino a incorporarse el General de la Circunscripción Occidental General Benito, con su Ayudante González Rojas y Teniente Coronel López Bravo.

Desde Larache se trasladaron a Zarora, que constituye la ubicación de uno de los objetivos y supuestos principales de las maniobras.

Los señores Cuesta y Pedemonte marcharon a recibir en nombre del Alto Comisario y del Jefe Superior Militar al ilustre Coronel y brillante escritor de la vecina Zona, Jefe del Sector de Uasan, Coronel Fabre que con cinco oficiales franceses asiste como agregado a las maniobras.

También asistieron, invitados por el Alto Comisario, un Mayor y un oficial del ejército inglés.

Otra finalidad de estas maniobras es mantener el espíritu combativo del soldado, entrenarle para operaciones de gran envergadura, acostumbrar al mando a la guerra moderna y especialmente a la dirección de maniobras.

El objetivo señalado durante tres días es el supuesto levantamiento de la región de Zarora en la cabila de Sumata, cuyo supuesto levantamiento ha sido impotente para sofocar el grupo de dos mías de la Mehal-la que hay en el campamento.

Los objetivos a cubrir por las tres columnas que se organizarán serán Aulef, Taatof y Zarora, con bases en el Jemis de Beni-Arós y en Aulef.

Las columnas sin perder contacto, pero evitando una unión excesiva, cubrirán un ancho frente.

La Artillería actuará con elementos para dos días de fuego, cooperando a los ataques la aviación, la cual, además de observar los movimientos del enemigo, bombardeará los supuestos grupos de disidentes.

Las fuerzas organizadas en el territorio de Tetuán ascienden a 11.000 hombres y a 9.000 las de la zona Oriental.

Están organizadas en tres columnas, que avanzarán sobre el supuesto enemigo situado en las proximidades de Sumata y que al ser perseguido se correrá hacia el río, donde será batido por la caballería.

El avance de las columnas se inició el día 21. En el próximo número ofreceremos a nuestros lectores un estudio detallado de tan importantes prácticas.

✱

URGENCIA DEL PUERTO DE MELILLA.—Con este título recogemos en *El Telegrama del Rif* el artículo que a continuación reproducimos y cuya orientación acertada no creemos preciso en carecer:

«El programa de Obras Públicas de Argelia, comprende principalmente ferrocarriles y carreteras. Para los ferrocarriles hay 340 millones de francos; para carreteras 650 millones.

La opinión del resto de la zona francesa difiere poco de la de los habitantes de Uxda. No hay en el Protectorado quien defienda el puerto argelino de Nemours como salida adecuada de los productos marroquíes. Aun cuando se publicó la decisión del Gobierno sobre este debatido negocio, palabras muy autorizadas dieron esperanza a los de Marruecos, indicando que no todo se había comprometido y que la zona marroquí quedaba en libertad de construir ella el puerto.

Se ha desistido de construir algunas líneas férreas acordadas, por lo que se ha intensificado el tráfico por carretera. Se calculan en 75.000 los vehículos que ruedan actualmente por las rutas argelinas.

La única línea férrea cuya construcción se proseguirá durante los años próximos, y que acaba de ser comenzada; es la de Nemours a Zoudj el Sral, para que el Marruecos oriental francés pueda exportar por ella sus productos pesados. Los argelinos, pues, dan por resuelto el pleito entre Saïdia y Nemours y se atienen a lo determinado en la conferencia interministerial en que prevaleció el pueblo argelino sobre el marroquí.

Pero los colonos comerciantes del Oriental, persisten en que el conflicto sigue en pie, en que nunca será Nemours un puerto adecuado para la región de Uxda, prefiriendo a éste uno en Saïdia, de no contar con el de Melilla, su natural y conveniente comunicación.

Lo que no se comprende es que el periodista francés Más, en un reportaje que publica al mismo tiempo en un diario de Fez y otro de Casablanca, después de reconocer la influencia del puerto de Melilla sobre los otros, manifiesta preferencia por Saïdia, en la que no hay ni obra inicial de puerto siquiera, contra el de Melilla, comunicación natural con la zona oriental.

Las condiciones ventajosas de Melilla no son negadas por nadie; nunca lo han sido. Solamente un mal entendido patriotismo de algunos franceses y el error de situar la cuestión en un terreno político, puede conducir a errores graves. Tal nos parece esa aventura de fundar en Saïdia un «Gdynia marroquí». No hay paridad entre la situación y la capacidad de exportación de Polonia y el Marruecos oriental francés. Para aquella nación centro-europea, el puerto de Gdynia es nada menos que garantía de independencia económica y política, mientras que el Marruecos oriental francés nada pierde, sino que al contrario, gana en los dos sentidos, eligiendo como puerto principal, el de Melilla.

Los colonos y los comerciantes, ni piensan ni pueden pensar en asuntos estratégicos, y les importa poco que Saïdia esté enfrente de las islas Chafarinas. Porque no se trata de construir un puerto militar, sino comercial, y porque las islas Chafarinas, en todo caso, no representan nada. El terreno en que debe ser situada la cuestión es el puramente económico, tratándose solamente de armonizar los intereses de todo el Marruecos oriental, el español y el francés. Y planteado así el problema, es innegable que los dos salen ganando, dando a Melilla lo que le corresponde, que es lo que por ley geográfica y natural tiene ahora, al ser el puerto casi único de Uxda y su comarca.

¿No reclaman los de Uxda, según el mismo reportero, el pantano del Muluya, capaz de regar 30.000 hectáreas, que darán vida a 100.000 obreros rurales? Pues esa habrá de ser la obra de colaboración más perfecta que han de realizar España y Francia en Marruecos, después de la campaña del Rif. ¿Y por qué no sacar todas las consecuencias y proseguir la colaboración, fijando para toda esa región irrigada por un río común, un mismo puerto que resulta además el más favorable para todos?

Todavía es tiempo para construir el puerto de Saïdia—dicen algunos franceses.—Y todavía es tiempo para acabar el de Melilla—decimos los españoles de aquí.—Todavía es tiempo de acometer una negociación fácil y provechosa que vaya conjuntamente con la construcción del pantano del Muluya. Todavía es tiempo, pero no hay que perderlo, porque los argelinos han comenzado la construcción del único ferrocarril que tenderán estos años y que es el que unirá Nemours con la línea arterial de Berbería.

No es, sin embargo, alarmante esta vía férrea. Porque parece ser que los franceses quieren a todo trance un puerto en Nemours y comunicaciones fáciles con él. Tal vez persigan fines que tienen menos de comerciales que de otra cosa, y crean por eso que nunca será perdida la obra ni el trabajo.

De todos modos, piensen los que tienen la responsabilidad de la gestión hispano marroquí, que pueden desperdiciar la ocasión de hacer del de Melilla un gran puerto africano».



Riqueza ganadera de la Zona de Protectorado Español en Marruecos

En la segunda etapa de la acción de España en Marruecos, o sea en el verdadero Protectorado, con la paz que convirtió en tranquilo remanso los antiguos campos de batalla, debe figurar en el primer plano de nuestra actuación en esta zona, el estudio detallado de sus riquezas naturales, para hacer un verdadero inventario, que permita conocer a fondo su situación económica actual y porvenir que ofrezca su explotación. Basados en este estudio, podrá confeccionarse un programa con la pauta de actividades en inversión de capital, que deban realizarse, de acuerdo con el alcance y rendimiento de cada explotación, desarrollándolas dentro de los límites de un marco de bien entendidas economías.

A nadie que conozca el problema de nuestro Protectorado en Marruecos, escapa la necesidad de elevar el nivel económico de su población con sus propios medios, intensificando sus producciones y acelerando el ritmo de su vida, para incorporarla a los pueblos que marchan con el progreso, pues hasta el presente, apenas percibe el indígena las ventajas efectivas de nuestra protección, ya que sus inteligencias vírgenes no pueden comprender el porvenir que les ofrecemos, al traerles nuestra cultura; y aunque mucho se ha conseguido con la labor realizada hasta ahora, convirtiendo su rebeldía en curiosa expectación, si mejoráramos su situación económica, exaltando las producciones del país al límite de su capacidad, con los beneficios inmediatos que percibirían, completaríamos nuestra obra conquistando su espíritu y al propio tiempo se libraría al tesoro español de atender al presupuesto de esta zona, por bastarse a sí misma para nutrir su hacienda.

La aparente pobreza de nuestra Zona de Protectorado, que se refleja en el aspecto e indumentaria de sus habitantes, en la vivienda y costumbres, responde más que a la falta de fuentes de riqueza al atraso de este pueblo, por el aislamiento en que vivió durante siglos, sin relaciones culturales ni comerciales, sin tener en cuenta que al defender su independencia, levantaban una infranqueable muralla al progreso, interrumpiendo su evolución y condenándose a vivir miserablemente.

Las producciones actuales corresponden a la época histórica que vive este pueblo; su industria es rudimentaria y tan escasa que apenas se basta para atender las modestas exigencias de la población indígena; desde que se labora en la paz del Protectorado, se fomentan algunas que gozan de fama entre los indígenas y se hacen resurgir otras, que fueron prósperas en otros tiempos, como son las de Tapices de Xauen, adamasquinados en metal y maderas, cerámica y las de cueros.

En cuanto a las riquezas naturales, la del subsuelo, según opinión de técnicos que han recorrido la Zona, no ofrece gran porvenir (Agustín Marín). Aparte de las minas de Uisan (Beni Buifru) de hierro, las de Afrau, del mismo metal y los yacimientos de Gomara, apenas explotados, en el presente no es brillante el balance de la riqueza minera. La famosa leyenda de los yacimientos argentíferos de Yebel Hamam, forjada en la mente del indígena por brillo de las rocas satinadas de estos montes, la desvaneció la visita del técnico; que no encontró en ellos más que indicios de hierro sin importancia.

En la cordillera del Rif, existen algunos criaderos de cobre, y por la región de Gomara, de plomo y zinc, y de antimonio en Beni-Mesala.

Materias primas para abonos como los fosfatos, que con tanta prodigalidad ofrece la naturaleza en la vecina zona francesa, no muestran indicios hasta el presente en la nuestra, ni tampoco de minerales como el petróleo, que tanto podrían favorecer a nuestra balanza comercial, tan necesarios en este siglo de la mecánica. Las muestras de carbón encontradas no están en condiciones de explotación.

El porvenir económico de la Zona ha de cifrarse principalmente en su explotación agrícola y ganadera, armonizándolas para que cada una se desenvuelva en su área apropiada, y obtener el mayor beneficio de las tierras, sin desplazarse una a otra, sirviéndose mutuamente por propia conveniencia, pero fijando sus límites basados en un detenido estudio de las condiciones

particulares de cada comarca, para orientar al indígena sobre el mejor aprovechamiento del terreno.

Las características geográficas del territorio, difieren notablemente en toda su extensión marcándose tres regiones bien definidas: La esteparia, la montañosa y la atlántica. La primera u Oriental está comprendida entre el Muluya y el Kert, abarca una extensión de unos 5.000 kms. cuadrados, los macizos montañosos que existen en ella no sobrepasan de los 1.000 metros. La segunda o Central, comprende toda la cadena montañosa del Rif, que alcanza a Gomara y Yebala, formando un arco de 150 kms. de longitud, abarcando una superficie de unos 16.000 kms. cuadrados, o sea las cuatro quintas partes de la Zona; y la tercera o región Occidental, la forma la faja atlántica, en la que predomina la llanura, con elevaciones que no alcanzan a los 1.000 metros.

Aunque es indispensable el conocimiento de la geología, orografía, hidrografía y clima de un país, por ser los elementos seleccionadores de su flora y fauna, sólo nos ocuparemos muy brevemente de este estudio, para no desplazarnos demasiado de la parte fundamental de nuestro tema.

Los estudios geológicos, estratigráficos, orográficos y tectónicos, indican que esta zona formaba parte de una meseta que existió en el período carbonífero en el actual Estrecho de Gibraltar, y ocupaba el espacio comprendido entre los canales marinos existentes en aquella época y actualmente surcados por los ríos Guadalquivir y Segura, en España y el Sebú y bajo Muluya en África. Esta meseta perdió altura a través de miles de años y al final del primer período de la edad terciaria, coincidiendo con el plegamiento de la fase Alpina, se formaron los relieves de la península Ibérica y de Marruecos, cerrándose al mismo tiempo los canales marinos antedichos y con el hundimiento del centro de dicha meseta se formó el actual Estrecho de Gibraltar, perfilándose la actual orografía de esta zona; en la edad cuartaria se suavizan los relieves y rellenan los fondos de este rudo plegamiento.

La formación del suelo corresponde a los restos de las mesetas de la edad carbonífera, constituidas por rocas cristalinas como el cuarzo, el granito y los esquists; terrenos calcáreos y arcillosos que integran en su mayor parte las sierras derivadas de los plegamientos terciarios y los cuaternarios y de aluvión, que cubren las mesetas bajas, valles y llanuras.

Los indígenas tienen clasificados los terrenos por sus características y grado de fertilidad y los distinguen con los siguientes nombres:

TIRS: Los compuestos de tierras arcillosas, mezcladas con transportes aluviales, de color negruzco, muy semejantes a las tierras negras de Ukraia y lugares bajos del Guadalquivir. Es terreno muy fértil y retiene mucho la humedad; según Dantín Cereceda, en esta tierra se podrían obtener cultivos tan importantes como el algodón y el tabaco. **DEHS:** De aluvión con arcilla y sílice. Tanto este terreno como el anterior, son los más estimados de la zona y desde los tiempos más remotos se cultivan sin descanso, ni ayuda de abonos, proporcionando excelentes cosechas. **HAMRI:** Compuesto de asociación de arena y arcilla ferrosa, favorable al cultivo de arbustos, como el olivo y la higuera; muy semejante a las tierras coloradas de Córdoba. **HARRUCHA:** Tierra silíceo-caliza-pedregosa. Esta y la anterior son tierras más ligeras que se desecan pronto. **RMEL:** Arenosas (silíceo-rojizas). **SAHEL:** Arenas de duna (silíceas blancas). Estas dos últimas precisan de abundantes riegos y son poco productivas; la Rmel, con abonos orgánicos y minerales, da buenos cultivos.

El sistema orográfico, conocido con el nombre de Cadena del Rif, está formado por un extenso núcleo en forma de arco, que sigue el trazado de la costa mediterránea y dos horquillas exteriores; nace en Yebel Musa, sobre el Estrecho de Gibraltar, a una altura de 878 metros y muere en las fuentes del Kert, en el macizo de Azrú, a 2.000 metros sobre el nivel del mar. La dirección de las sierras que forman esta cadena montañosa, tienen una disposición geométrica regular paralela a la costa y el sistema está clasificado como tipo pirenaico-alpino. La dispo-

sición de este sistema orográfico con la línea hidrográfica, cuyo trazo sigue los picos de Cabo de Agua, montes de Quebdana, Ziata, Tamegut, Azrú, boquete de Beni-Ammar, macizos de Tizi-Ifri e Iguermalet (2.072 m.), Tiziren (2.076 m.), Bab-Taza, montes de Jessana, Sugua, Buhasen, Alan, Anasul, y Luhorna, pasa por el Fondak de Ain-Yedida y monte Fahamin, boquete de Anyera y por Sidi Muza, hasta Punta Leona, marcan la distribución de la red fluvial, apreciándose notables diferencias entre las vertientes mediterránea y atlántica. La primera es en general abrupta, con valles de fuerte pendiente, perpendiculares al mar, cortados transversalmente por profundos barrancos, y los ríos que la surcan, casi sin excepción, son de régimen torrencial y de escaso recorrido, que en su primera parte lo hacen por terrenos impermeables y más abajo por otros de excesiva permeabilidad, que filtra sus aguas con rapidez sin dejarlas llegar al mar.

La vertiente atlántica es más suave que la anterior y la orientación de las sierras y su altura más moderada, permiten que el curso de las aguas sea más lento y sus recorridos mayores.

Los montes que integran esta cadena encierran un rico caudal de aguas; en cantidad variable brotan por los quebrados de sus rocas fuentes cristalinas, pero sus aguas se deslizan por los surcos que trazó la naturaleza, perdiéndose su poder vivificante, sin dejar tras de sí una estela de vegetación; algunos de estos yacimientos asientan en comarcas que prometen buenas cosechas, el día que se las explote con método.

El caudal de alguno de sus ríos está en vías de aprovechamiento, como el Lau y el Muluya; las aguas del Kert, en sus raíces en la cabila de Beni-Tuzin, se distribuyen entre los regantes, siguiendo un sistema parecido al de los agricultores valencianos.

En la vertiente mediterránea el agua subterránea se encuentra a poca profundidad, aún en lugares donde parece escasear; en Bokoia, a unos 20 metros. No puede decirse lo mismo de la región Oriental, en su llanura desértica ocupada por las cabilas de Metalza y Beni-Buyahi, en las que precisa alcanzar una profundidad de unos cien metros para llegar a ella; en Tistutin, Batel, Zauia el Abada y otros puntos se han alumbrado estas aguas.

El clima de esta zona está clasificado en el grupo de los templados, del tipo subtropical, subtipo mediterráneo, con temperaturas media de menos de 20°, con régimen pluviométrico desértico en verano y ciclónico en el resto del año.

El litoral mediterráneo tiene un clima semejante al de las regiones meridional y levantina de España; y la faja costera atlántica parecido al de la provincia de Cádiz, pero más abundante en precipitaciones. La región de Yebala Occidental, es la más cálida, pero también es la que sufre oscilaciones de temperatura de mayor amplitud y la más favorecida por las lluvias.

En el interior, en la vertiente sur de la Cordillera Rifeña, la temperatura en verano se eleva rápidamente y el invierno es frío, con frecuentes nevadas, que en las regiones que sobrepasan los 2.000 metros, perduran más de tres meses y entre los 1.000 y 1.200, sólo algunas semanas.

Los vientos son bastante frecuentes; en invierno predominan los Ponientes y en verano los Levantes. Independientemente de estos, por efecto de las depresiones atmosféricas del Estrecho de Gibraltar, se forman vientos giratorios.

Respondiendo a las características orográficas estudiadas, composición y estructura del terreno, clima y abundancia o escasez de agua y efectos de la concurrencia de las especies, el conjunto de la zona ofrece aspectos distintos en la vegetación de unas regiones a otras y aún en una misma, encontramos cambios bruscos en la formación vegetal, por relacionarse los antedichos elementos en proporciones diferentes. Las agrupaciones vegetales, según Dantin Cereceda corresponden a tres formaciones: El bosque, el matorral y las llanuras de gramíneas. El primero semejante al tipo de los subtropicales secos, formados de árboles de hojas permanentes verdes como el nogal, el algarrobo, acebuche e higuera; el segundo lo integran plantas leñosas de diferentes familias botánicas muy resistentes a la sequía, entre las que abunda la olivarda, el palmito, el lentisco, las jaras, etc., y en la tercera las especies propias de la zona templada boreal y región subtropical.

Las especies vegetales de la zona, han sido estudiadas por distinguidos botánicos y con gran perseverancia por el señor Más

y Guindal, Farmacéutico militar, que tiene publicados varios trabajos acerca de ellas.

El palmito es de las especies que más abundan; solo o asociado a las jaras, lentiscos, cantuesos y helechos, cubren la mayor parte de las colinas incultas formando penachos y en las llanuras arenosas los gamones y palmitos constituyen la formación vegetal casi única. Las chumberas las encontramos rara vez distribuidas al azar, generalmente marcan el emplazamiento de algún poblado o cementerio, o el trazo de algún camino; su fruto es muy apreciado por el indígena y en algunos lugares constituye en verano su principal alimento; las palas se dan como alimento al ganado, privándolas de sus pinchos por el fuego.

El pino forma verdaderos bosques solo o unido al alcornoque; estos últimos constituyen la mayor parte de las manchas forestales, muy extendidas por el Rif, Gomara y Yebala, y algunas por las mesetas arenosas de Sahel y Garbía; con el alcornoque suele mezclarse el brezo. Los cedros coronan las mayores alturas entre las famosas de Iguermalet y Tisuka; el acebuche abunda en Ahl-Xerif, Senhaya, Beni-Ahamed, Beni-Gorfet y Garbía y en casi todos los valles se encuentran sueltos o formando pequeños bosques; en algunos sitios tienen representantes gigantes como en Sahel y Guesana. La encina o chaparra es muy abundante, así como las jaras y lentiscos; la adelfa denuncia los terrenos húmedos con su presencia, algunas veces con desarrollo exuberante; la pita se halla muy repartida, como el ricino y el te de Méjico. El roble forma extensos bosques como el de Jessana; el acebo se encuentra en Ketama, con el cedro y el abedul; el algarrobo en varios sitios, así como la majuela, la vid y la higuera silvestre. Tan abundantes como las anteriores son los brezos, la retama, el fresno, el mirto, el madroño; en los terrenos húmedos el berro, maestranzo y escrofularia.

Características agrícolas y ganaderas de la Zona.—A partir del límite oriental, desde los montes de Quebdana, encontramos en estos la región conocida con el nombre de los cien barrancos, por su configuración y escasas comunicaciones; hacia el Oeste se continúan estos montes, disminuyendo de altura, hasta el collado de Muley Rechid. Al Norte de los montes de Ziata, la llanura de Garet, al Sur de aquellos, la de Haraig, y al Oeste el Guermau. Al Oeste del Garet, la zona esteparia de Beni-Buyahi y Metalza y al Sur de ésta la región de Gueznaia, de configuración muy abrupta y accidentada. Toda la parte descrita es pobre en agua y vegetación; domina en ella la extensa planicie esteparia interrumpida por levantamientos volcánicos. A partir del afloramiento de rocas eruptivas de Cabo Tres Forcas, hacia occidente, la cadena montañosa que corta las cabilas de Beni-Said, Beni-Bugafar y Tamsaman, deja al Norte una zona estrecha y acantilada. El carácter dominante, del suelo agrícola, en la llanura esteparia es la composición silíceo (RMEL), que abarca desde Mar Chica, hasta unos kilómetros dentro de Beni-Tuzin. Las tierras que rodean el Uixan, son arcillosas rojizas (HAMRI), y alcanzan desde Beni-Buifruir hasta parte de Quebdana y Ulad-Setut. La faja costera la forman pizarras calizas disgregadas y arcillas, dominando estas últimas por Tamsaman, en la cuenca del Amekran.

La falta de agua en la mayor parte de esta región y el ser la menos favorecida por las lluvias, la exponen a frecuentes sequías que dejan sin vegetación los campos, destruyendo los cultivos y los escasos pastos que sostienen la población ganadera. En los parajes donde disponen de ella, como en Tamsaman, Beni-Ulichek y Tafersit, se destaca la riqueza agrícola; la primera de estas cabilas, además del río Amekran, cuenta con abundantes manantiales.

Las sierras de Tamsaman y Tres Forcas, tienen la mayor parte de sus montes desnudos de vegetación; en sus valles se cultivan cereales y leguminosas. Las zonas forestales de la región Oriental, carecen de importancia, sólo en Tamsaman existe una de alcornoques. Los árboles frutales en toda su extensión se elevan a 710.000, figurando por su número en primer término la vid y tras ésta la higuera, olivo, granado, naranjo, albaricoquero, peral, almendro, ciruelo, manzano, melocotonero y en menor número otros.

A partir de la gran muralla formada por los macizos de Tamsaman y Gueznaia, que cierran el valle del Nekor, hacia occidente, hasta llegar al Tisuka, sigue el terreno abrupto de Gueznaia y aún se hace más laberíntico, pero entre este conglo-

merado de montes, existen valles y vegas de espléndida vegetación favorecida por la riqueza acuifera de esta cadena montañosa, apreciándose notables contrastes en la formación vegetal en extensiones relativamente pequeñas, debido a las diferentes altitudes, orientación y composición del terreno y mayor o menor abundancia de agua. La vegetación en algunos sitios es espléndida, como la de los bosques de cedros del Iguermalet, que cubre muchas hectáreas de terreno, repitiéndose hacia occidente por alturas superiores a 1.600 metros y laderas norteñas; las orientadas al mediodía suelen estar desnudas. También se encuentra a niveles elevados alguna pradera como la de Isagüen, que recuerda los paisajes suizos. La riqueza forestal más importante está situada en esta región montañosa.

El matorral o gaba es más abundante que en la región Oriental, manifestándose en distintos grados de desarrollo; en el Rif, no alcanza la espesura ni la talla que en Gomara y Yebala. Tanto en la montaña como en las colinas bajas, la vegetación es desigual, contrastando los montes desnudos con los valles frondosos y entre estos extremos las laderas sembradas de cereales; y en los repliegues del terreno el acebuche y el almendro, mezclados con otros árboles frutales cuyo número se eleva entre el Rif, Gomara y Yebala Oriental a 2.674.000.

La composición dominante del suelo agrícola varía en las diferentes cabilas de esta región; las situadas en la vertiente norte de la cadena del Rif, cuentan con grandes extensiones de HAM-RI, como Beni-Uriaguel y Bokoia; en la región de Gomara y Yebala, existen valles de DEHS; en la vertiente Sur predomina la composición arenisca, con mezcla de arcilla y variedades calcáreas, formando combinaciones que dan lugar a tierras muy sueltas o de escasa compactibilidad.

En Yebala Occidental, figura la faja costera atlántica con sus llanuras y mesetas, en las que domina la sílice en la capa superficial del terreno, formando la tierra SAHEL y en otros lugares de la misma se encuentra RMEL, DEHS y TIRS. Parte de ella corresponde a la región montañosa del extremo occidental de la cadena del Rif, formada de sierras, al parecer independientes de esta cadena, pero con estrecha relación de origen con ella.

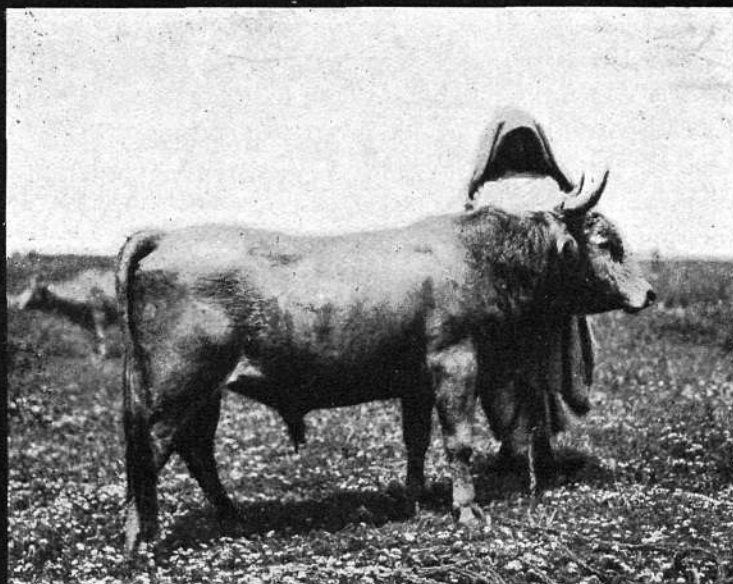
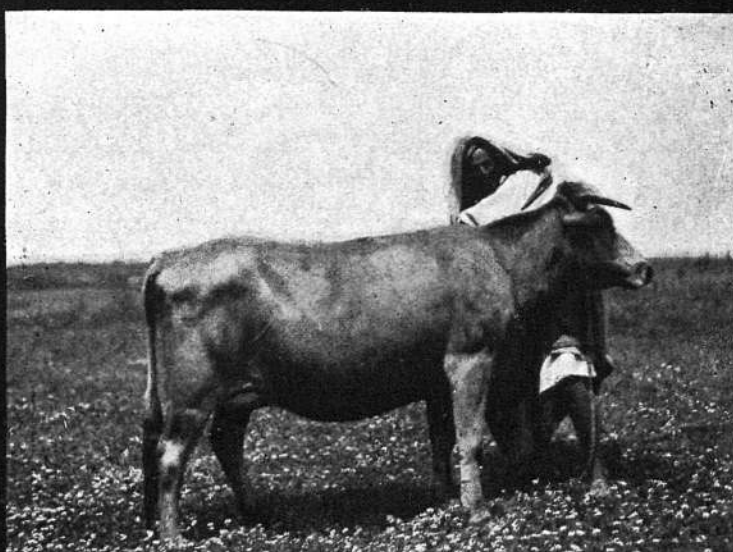
En la llanura del litoral se extienden cada día cultivos tan importantes como el del naranjo y arrozales, que dan fama de riqueza a nuestra ribera valenciana.

Las manchas forestales, formadas principalmente de alcornos, se hallan repartidas por las sierras y algunas por las llanuras arenosas. Los árboles frutales alcanzan a la cifra de 204.000, figurando en primer lugar el naranjo (52.000), al que sigue el olivo, granado, vid y demás conocidos en la zona.

Amado IZQUIERDO
Veterinario Militar de Intervenciones.

(Continuará).

Ejemplares de ganado bovino del país. De arriba a bajo: Vaca de diez años. Toro de cinco y novillo de tres años.



TANGER, ESTACION VERANIEGA

EL GRAN CASINO PARQUE-PLAYA,
PUNTO DE MAYOR ATRACCIÓN DE
LA CIUDAD INTERNACIONAL.

LA fama de Tánger, como estación ideal de verano y otoño, ha ido extendiéndose poco a poco por el mundo. De mucho ha servido la propaganda, pero más ha aprovechado la buena impresión que de aquí han llevado los que han tenido la suerte de pasar una temporada en la ciudad.

Los turistas venían a Tánger, muchos de ellos siguen viniendo todavía con este designio, para ver Marruecos. Esta ciudad era la más próxima a Europa, la más segura por haber sido la que desde más tiempo estuvo en contacto con los europeos, una de las más pintorescas y de tipismo auténticamente marroquí por sus barrios y sus fiestas y por la población bereber que por contingencias históricas vino a acampar y a afincarse en la zona internacional. Venían los turistas a ver Marruecos, pero tropezaban con algo más.

Porque además de lo que se les prometía como vestigios históricos, como vida de plena Edad Media en el siglo XX y a las puertas de Europa, hallaban un clima grato y tranquilo, una gran facilidad de comunicaciones por tierra y por mar, un punto de excursión único y sobre todo un lugar de estancia como hay pocos en el mundo. Y poco a poco, con la propaganda bien organizada, con la que hacen los que nos visitan singularmente, la fama de Tánger se va extendiendo, ampliando, como las ondas de un lago cuando en él se echa una piedra, y ya empieza esta ciudad a figurar entre las que son consideradas como estaciones veraniegas de moda.

La población se ha dado cuenta de esta predilección de los turistas, principalmente de los ingleses, y ha tenido deseos de embellecerse. La Administración internacional ha hecho algo; pero lo principal en relaciones para que la temporada veraniega sea más grata, ha de provenir de la iniciativa privada.

Cada estación veraniega tiene sus atractivos particulares, además del clima, de la playa, del mar y de las excursiones. Tánger tiene también un sitio felicísimo que le da carácter particular: una finca maravillosa, en la que, a los encantos que la naturaleza ha puesto pródigamente, se han añadido los que el ingenio, el esfuerzo y el buen gusto del hombre ha querido introducir.

En el fondo de la bahía, amplísima y serena, no lejos de las ruínas portuguesas cargadas de sugerencias, al final de un

delicioso paseo que bordea la playa, está el lugar de cita más indicado para cuantos se deciden a pasar en Tánger la temporada de verano.

El hermoso Parque-Playa, antigua Villa Harris, es un ameno sitio en el que se han armonizado la lujuriente vegetación de la naturaleza meridional con la imaginación de varios artistas. Un bosque extenso y tupido, agua abundante, un jardín deliciosamente ordenado y cultivado, un palacio a la usanza y de carácter hispano-marroquí, a la orilla misma del mar, eternamente rumoroso, con una iluminación profusísima, parecería uno de esos lugares que los novelistas inventan, ya para cuadros de escenas de amor, ya para cuadros de intrigas, si no fuera una realidad.

Varios salones en el palacio, el de familias y el cabaret principalmente. Magníficas orquestas. Selección en las comidas y bebidas que se sirven, pues hasta en esto el arte de la cocina y del mostrador cobra verdadera categoría.

Pistas de baile en medio del jardín; pistas en las que se conjugan las sombras de las niñas en flor con las sombras de árboles inverosímiles.

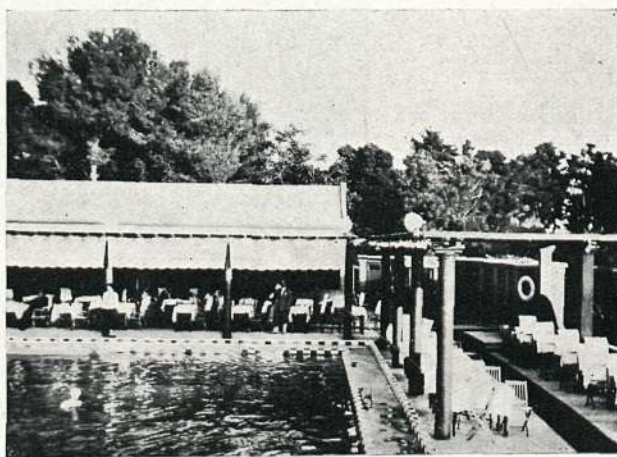
Y sobre todo, la gran piscina, una piscina como no hay otra en todo el Norte de Africa y como habrá pocas en el mundo. Una piscina en la que la higiene, el confort y las invitaciones a la diversión agradable y sana lo han hecho todo. Agua del

mar en ella, agua del mar continuamente remudada. Una piscina que tiene todo el encanto auténtico del mar, sin las inseguridades de éste. En ella son posibles los juegos, de baños de noche y de día, así a la luz del sol que bruñe, como a la luz de las lámparas eléctricas que acarician.

No es posible ni sería justo dar cuenta de estas emociones que se experimentan en un viaje a la antigua Villa-Harris, sin una mención para su propietario, D. Onofre Zapata, que es el alma de toda esta obra, la más bella de Tánger, una de las más hermosas del Norte de Africa, la que más contribuye a retener a los turistas, la que más levanta y agranda la fama de esta población como estación ideal de veraneo.

Joaquín MITJANS DE SIMÓ.

Tánger 1.º Septiembre, 1932.



Villa Harris.- Un rincón de la piscina